



# **MEMORIA, GLOBALIZACION Y PODER**

**SELECCIÓN DE PONENCIAS Y EXPOSICIONES REALIZADAS EN LOS  
ENCUENTROS DE FORMACION DE DIRIGENTES SOCIALES 2001-2002**

**Programa de Formación para el Desarrollo y la Democracia Local  
ECO, Educación y Comunicaciones**

**Marzo 2002**

ECO, Educación y Comunicaciones  
Miguel Claro 2334, Ñuñoa  
Santiago de Chile  
Teléfono: (56/2) 269.82.11  
Fax: (56/2) 269.82.13  
E-mail: [eco@adsl.tie.cl](mailto:eco@adsl.tie.cl)

**Edición:**

**Este documento ha sido publicado gracias al aporte de CCFD - Francia y OXFAM - Gran Bretaña.**

## I. PRESENTACION

El documento que se presenta a continuación, reúne una selección de las principales ponencias y exposiciones realizadas por distintos profesionales y pobladores/as que participaron en los Encuentros de Formación organizados por ECO, Educación y Comunicaciones, en el marco del proyecto: *“Encuentros de formación y producción de material educativo para el desarrollo y la democracia local”*, apoyado por OXFAM – Gran Bretaña y CCFD (Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo) de Francia.

El proyecto antes mencionado buscaba enfrentar la debilidad de poder de las organizaciones sociales de base para incidir en el desarrollo y la democracia local; debilidad que se explica, entre otras razones, por la relativa ausencia de orientaciones compartidas entre las propias organizaciones poblacionales con relación a la democratización, así como por la fragmentación de éstas y la ausencia de canales expeditos de participación en los gobiernos locales. El resultado de esta situación es que las organizaciones populares de base no han logrado constituirse en un actor social y político relevante en los procesos de democratización local.

A partir de este diagnóstico, como ECO nos propusimos implementar un proyecto que contribuyera a reforzar el poder de las organizaciones sociales, a través de *encuentros formativos* entre dirigentes sociales que permitieran avanzar en la elaboración de criterios y orientaciones compartidas con relación al desarrollo y la democracia local; así como elaborar materiales educativos que colaboraran con la formación y difusión de ideas fuerzas compartidas entre las organizaciones populares respecto a esta temática. Nuestra hipótesis de trabajo era que el fortalecimiento de las organizaciones sociales requería de apoyos formativos y de diálogo (encuentros, articulaciones, etc.) que les permitieran reconocerse como actores de la democracia local, portadores de propuestas y de capacidades que pueden potenciarse en la medida que se desarrollan discursos y orientaciones compartidas.

La idea de realizar encuentros formativos surgió el año 2000, producto de una iniciativa de ECO que reunió a 35 dirigentes sociales de distintas localidades de Santiago, con el fin de discutir sus búsquedas, reflexiones y necesidades formativas con relación a los procesos de democratización local, así como de brindar un espacio de intercambio y articulación entre éstos. En dicha oportunidad, tres temáticas aparecieron como relevantes para la formación de los/as dirigentes: *memoria e historia del movimiento poblacional, la mundialización del capitalismo y los cambios en el contexto nacional y local y, finalmente, la democratización de las relaciones de poder en el espacio local.*

Cada una de estas necesidades formativas dio origen a un Encuentro con dirigentes/as sociales y a un material educativo en las distintas temáticas antes mencionadas. Los Encuentros se organizaron con un régimen de internado, en tres fines de semana, en el Centro El Canelo de Nos y contaron con la participación de dirigentes/as de distintas poblaciones y comunas de Santiago (La Florida, San Ramón, La Pintana, Estación Central, San Joaquín, Cerro Navia, Pudahuel, Puente Alto, etc.), de la VII y VIII Regiones del país y de estudiantes universitarios de la Universidad de Chile, Católica de Chile, ARCIS, Universidad de Santiago y Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.

El primer Encuentro, denominado ***“Memoria e historia del Movimiento Poblacional”***, se realizó los días 7, 8 y 9 de septiembre del 2001 y participaron en él 45 dirigentes sociales y 10 estudiantes universitarios de Santiago. Este encuentro estuvo destinado a debatir colectivamente acerca de la significación y relevancia de la memoria para la sociedad chilena y en particular para los sectores populares, así como a capacitarse en metodologías básicas que permitieran a las organizaciones sociales desarrollar diversas iniciativas de recreación de la memoria en sus respectivas localidades. Los/as participantes pudieron apoyarse en un material educativo creado especialmente para trabajar esta temática y cuyo título es: “Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local”, elaborado por Mario Garcés, director de ECO. El primer capítulo de dicho material educativo, *¿por qué la memoria y la historia son cuestiones relevantes en el Chile de hoy?* formó parte de una de las ponencias que el autor realizó en este primer encuentro, motivo por el cual lo hemos incluido como el primer artículo de este documento. Del mismo modo, incorporamos también como segundo artículo de este documento, un trabajo elaborado por el Equipo de Historias Locales de ECO (Mario Garcés, Myriam Olguín y M. Teresa Rojas) que resume, en términos generales, lo expuesto por Mario Garcés con relación a la historia del movimiento poblacional chileno en este primer encuentro. Dicho artículo se denomina *“El poblamiento popular en Santiago. Breve Reseña histórica”*.

El segundo Encuentro, por su parte, estuvo destinado a conocer y descubrir colectivamente qué es la globalización neoliberal y el impacto que ésta provoca en distintos ámbitos de nuestra vida cotidiana (político, económico, cultural, tecnológico, etc.). Dicho Encuentro, que llevó por título ***“Globalización y antiglobalización: Otro mundo es posible”***, se realizó entre los días 24 y 25 de noviembre del 2001 y contó con la participación de 70 personas. Al igual que en el anterior Encuentro, los participantes pudieron contar con un material educativo que denominamos *“La Aldea Global”*, para discutir y profundizar sobre la temática. Asimismo, contamos con la participación de Luis Hidalgo (Economista del Programa de Economía del Trabajo, PET) y de Víctor Hugo de la Fuente (Periodista del diario Le Monde Diplomatique), quienes nos entregaron su visión respecto de cómo la globalización neoliberal se expresa en la economía y la política, respectivamente. De igual forma, nos acompañaron en la reflexión sobre el impacto de la globalización en las identidades juveniles y populares los

académicos Raúl Zarzuri y Gabriel Salazar. Dado que para este encuentro cada participante pudo llevarse consigo una carpeta con gran cantidad de información y artículos sobre el tema, sólo hemos seleccionado para este documento la exposición realizada por Gabriel Salazar, historiador, que lleva por nombre: *“El impacto de la globalización en las identidades populares”*. Esta temática, que concitó gran interés en los/as asistentes, ha sido probablemente la menos trabajada o de la que menos se ha escrito, razón por la cual la ponemos hoy a disposición de los dirigentes sociales.

Finalmente, el tercer Encuentro, fue denominado **“Analizando nuestras prácticas de construcción de poder local”**, y tuvo por objetivo reflexionar sobre las formas en que se construyen las relaciones de poder en diversos ámbitos de la vida cotidiana, a la vez que debatir respecto de las estrategias y orientaciones que pueden contribuir a democratizar las relaciones de poder en el espacio local. A este Encuentro, que se realizó los días 18, 19 y 20 de enero del 2002, asistieron 90 participantes, entre los cuales hubo dirigentes de la VII y VIII Regiones del país. Al igual que en las ocasiones pasadas, ECO confeccionó y distribuyó un material educativo, *El juego del poder*, que sirvió de motivación para el trabajo desarrollado durante los tres días. Sin embargo, vimos también la necesidad de analizar y debatir, a partir de las propias experiencias de los/as participantes, cómo estamos construyendo las relaciones de poder en nuestra vida cotidiana, partiendo sin duda de la hipótesis que no habrá cambios en las relaciones de poder en el nivel local, si paralelamente no cuestionamos o cambiamos nuestras propias prácticas autoritarias. Para profundizar en esta temática, tres dirigentes sociales nos entregaron sus testimonios, todos los cuales están incluidos en la última parte de este documento. El primero de ellos estuvo a cargo de Alexis Parada, dirigente del Campamento La Voz de los sin Casa de la comuna de Peñalolén, quien aportó su experiencia respecto de cómo ha vivido él las relaciones de poder en el ámbito organizacional. Posteriormente, Leonor Espinoza, orientadora familiar con una vasta trayectoria en el trabajo poblacional con mujeres y familias, entregó su visión con relación a cómo se viven hoy las relaciones de poder en la pareja y la familia: Finalmente, Julio Reyes, ex dirigente estudiantil de la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media, aportó sus percepciones y cuestionamientos respecto a los avances y tensiones en las formas de construir poder en el ámbito escolar y estudiantil.

Para el Equipo de Formación de ECO, la posibilidad de haber realizado estos encuentros tuvo y sigue teniendo un alto valor formativo, por cuanto éstos no sólo constituyen espacios de expresión e intercambio de subjetividades entre los/as participantes, sino que también permiten interrogarnos colectivamente sobre las formas de hacer política en el Chile de hoy. En una realidad que fragmenta e invisibiliza a los sectores pobres, la posibilidad de contar con espacios de articulación y encuentro, representa sin duda un valor político, a la vez que el punto de partida para potenciar las capacidades de acción colectiva de los pobladores.

Como institución, creemos que estamos haciendo un aporte a la rearticulación del tejido social popular. Ello nos reafirma y desafía a recrear, leer e interpretar nuestro papel en el ámbito formativo, al mismo tiempo que nos exige estar atentos para escuchar y reconocer los caminos que las organizaciones sociales van realizando en esta etapa. En efecto, los procesos de configuración de orientaciones políticas no se ajustan necesariamente a nuestras previsiones, angustias y deseos de avanzar más rápido. Mientras nosotros hemos insistido en ampliar los campos de articulación hacia otros actores o grupos sociales, particularmente en el espacio local, las organizaciones se muestran más interesadas en reforzar sus propias dinámicas comunitarias. Existe un manifiesto rechazo a la "institucionalidad", lo que nos interroga sobre las formas que irá tomando la política popular en el futuro. Tal vez, como señaló Gabriel Salazar en su exposición, estamos viviendo hoy una etapa histórica en que el pueblo necesita actuar como los topos, debajo de la tierra, para horadar y desfondar lo que está construido en la superficie y acumular fuerzas que permitan realizar cambios profundos.

El interés creciente de los primeros asistentes por incorporar a otras personas a estos encuentros, hizo que el número de participantes aumentara de un evento a otro. Particularmente interesante resultó la masiva presencia del mundo juvenil en estos espacios, lo que muchas veces puso en evidencia la ruptura generacional que existe entre los jóvenes y adultos y la emergencia de nuevos proyectos de vida y alternativas políticas en los primeros, como queda de manifiesto en el testimonio de Julio Reyes. Ello nos exige ampliar nuestros campos de acción y de búsqueda, así como abrirnos a temáticas específicas que cruzan hoy a los grupos de base.

Para ECO, dar continuidad a esta línea de trabajo es una prioridad. Consideramos de real importancia, social y política, que sectores populares puedan encontrarse, intercambiar y recrear estrategias y tácticas como grupos organizados. Ejercer el derecho a voz, hoy, requiere de espacios formativos y de articulación social y política, que permitan a los sectores populares recuperar el protagonismo perdido en la sociedad chilena.

## **PRIMER ENCUENTRO DE DIRIGENTES SOCIALES**

### **“MEMORIA E HISTORIA DEL MOVIMIENTO POPULAR”**

- ¿POR QUÉ LA MEMORIA Y LA HISTORIA SON CUESTIONES RELEVANTES EN EL CHILE DE HOY? MARIO GARCÉS D.

- EL POBLAMIENTO POPULAR EN SANTIAGO. BREVE RESEÑA HISTÓRICA. MARIO GARCÉS, MYRIAM OLGUÍN Y M. TERESA ROJAS.

# ¿POR QUÉ LA MEMORIA Y LA HISTORIA SON CUESTIONES RELEVANTES EN EL CHILE DE HOY?<sup>1</sup>

MARIO GARCÉS D.

## Nuestra traumática historia reciente

En los últimos años, los debates en torno a la memoria histórica han adquirido un gran desarrollo en diversos medios, no sólo académicos, sino también sociales y políticos. Los debates en seminarios, encuentros y publicaciones se verifican tanto en los países del norte como del sur del mundo. En este contexto, la disciplina de la historia ha sido la más interpelada, ya que se trata de discusiones que interrogan uno de los objetos centrales de su quehacer: el pasado, aunque más precisamente, los modos en que el pasado es recordado por las sociedades y en consecuencia también, los modos en que el pasado está influyendo en las relaciones sociales del presente.

En Chile, la situación es tanto más urgente y compleja, como producto de los traumáticos efectos de nuestra historia social y política más reciente, la que se configura a partir del golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. En efecto, el golpe representó para la mayoría de los chilenos un antes y un después, ya que a partir de ese suceso, los militares y civiles golpistas, usando todos los recursos del “poder total” del Estado, actuaron en contra de la sociedad, en especial, en contra de esas mayorías populares que apoyaron al presidente socialista Salvador Allende y que protagonizaron uno de los procesos de cambio social más importantes de toda nuestra historia nacional. De este modo, en la década de los setenta, Chile vivió los efectos de un proceso revolucionario de transformación de la sociedad y los efectos también, tanto más agudos y perturbadores, de una contrarrevolución triunfante<sup>2</sup>.

Chile se hizo conocido en el mundo del peor de los modos, como aquel pequeño país del sur de América Latina en que un grupo de militares y civiles en el poder se propusieron disciplinar a la sociedad, estructurando y poniendo en

---

<sup>1</sup> Este capítulo forma parte de “Recreando el pasado. Guía metodológica para la memoria y la historia local”, elaborado por Mario Garcés. Documento de trabajo, ECO, Educación y comunicaciones, Santiago de Chile, Marzo del 2002.

<sup>2</sup> La contrarrevolución fue una “lucha faccional”, como lo han sostenido un grupo de historiadores chilenos, ya que “no se lucha por la unidad de la nación cuando se usan las armas de la nación contra casi la mitad de los connacionales; no se lucha por la dignidad de los chilenos cuando se violan los Derechos Humanos de miles de desaparecidos, centenas de miles de torturados, prisioneros, exonerados, etc.”. En: Sergio Grez, Gabriel Salazar, compiladores. Manifiesto de Historiadores. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999.



acción una verdadera maquinaria del terror desde el Estado. Se sucedieron entonces las más atroces formas de violación de los Derechos Humanos en nuestro país, cuando la “razón de Estado” devino en “razón de clase”, es decir, la política del Estado, a través de los militares, buscó realizar los intereses de los grupos dominantes chilenos. Ello, supuso en el mediano plazo –la dictadura se prolongó por 17 años- reprimir al movimiento popular y la izquierda y dar lugar a un nuevo modelo de desarrollo económico –el modelo neoliberal– cuyos más nefastos efectos de desigualdad y exclusión social nos acompañan hasta hoy día.

## **Historia oficial y memorias de resistencia**

Realizar estas grandes transformaciones desde el poder concentrado en el Estado, implicó para los militares y civiles en el poder, desarrollar y desplegar los más diversos discursos y estrategias que hicieran legítima su acción, encubriendo o justificando la violación de los Derechos Humanos así como las supuestas ventajas sociales de un nuevo modelo de desarrollo. El poder nunca actúa sólo por la fuerza y la coerción, sino que también siempre requiere convencer, lograr el apoyo de la población, razón por la cual necesita construir y difundir sus propias “verdades” que justifiquen su accionar, que den sentido a sus prácticas de poder. Esta acción de “convencimiento”, independientemente que se lograra, implicaba necesariamente construir un discurso histórico, es decir, requería moldear la memoria en torno a una suerte de “historia oficial”. Por ejemplo, “las fuerzas armadas fueron llamadas a actuar por la ciudadanía”; su acción fue “un pronunciamiento militar frente al caos que vivía la sociedad”; gracias a su intervención, “el país se libró de un mal mayor, en la medida que la actuación oportuna de las fuerzas armadas evitaron la guerra civil”; la violencia en la política “fue el producto del desquiciamiento de la izquierda”, etc.

Aparentemente, el discurso cívico militar golpista se fue imponiendo en la sociedad, en la medida, entre otras razones, que la dictadura mantuvo un férreo control durante un largo período de los medios de comunicación, así como del “discurso histórico escolar”. La represión, también prolongada en el tiempo como modo natural de gobernar de los militares, por cierto contribuyó, actuando de modo complementario al convencimiento (parafraseando al escudo nacional, se gobernada por la razón y por la fuerza al mismo tiempo). De este modo, lo que no se obtenía como producto del consenso militar, se conseguía mediante la inhibición de la población civil para expresarse y para actuar, constituyéndose así una extendida “cultura del silencio y del miedo”.

Sin embargo, aún el supuesto “poder total” nunca es total, siempre hay fisuras, intersticios, espacios, por donde circulaban otras memorias, otros discursos históricos que contradecían al discurso histórico de los militares. Llamaremos a este proceso alternativo, de contestación al discurso oficial, “memorias de resistencia”. Una conocida filósofa alemana ha sostenido, luego de

estudiar el caso de la Alemania nazi, que siempre “alguien sobrevive para contar lo vivido”, y que, en consecuencia, nunca el olvido es total. En el caso chileno, hay por cierto zonas muy oscuras de las que poco sabemos, por ejemplo, de las formas en que la DINA o la CNI hicieron desaparecer a muchos detenidos, aunque si sabemos de las circunstancias que rodearon la detención y el mal trato que muchos de ellos sufrieron. Y así como hay zonas oscuras, hay otras mucho más claras y vivas, en especial las que tienen que ver con los procesos de reconstitución de organizaciones de base, como las experiencias asociadas a las comunidades cristianas, al desarrollo de nuevas organizaciones sociales populares, las ONGs y la reorganización y acción clandestina de los partidos políticos.

Desde estos espacios, en especial de los grupos populares organizados, siempre se resistió a la memoria oficial e incluso, a pesar del silencio y el encubrimiento que rodeó al propio golpe de Estado, también rápidamente se fueron estructurando en las comunidades populares, memorias propias de lo que esta experiencia significó. Es decir, a pesar de todos los dispositivos del poder del Estado para organizar una memoria oficial, la sociedad, y en especial la sociedad popular, generó también sus propios “dispositivos de memoria”. Muchos factores colaboraron en este proceso, entre los que se pueden señalar, la acción de la Iglesia Católica que, al adoptar una posición en defensa de los DDHH, no sólo creó organizaciones, como la Vicaría de la Solidaridad para atender a los perseguidos, sino que también la propia acción pastoral de sacerdotes, religiosas y laicos mantuvo viva la memoria de las luchas populares, así como las denuncias sobre la violación de los Derechos Humanos<sup>3</sup>.

Por su parte, los partidos de la izquierda política nunca fueron totalmente desarticulados y allí pequeños núcleos de militantes fundamentaron y difundieron sus proclamas y acciones a partir de la memoria del pasado popular y en oposición a la dictadura. Por otra parte, más importante aún, toda la red de organizaciones populares que nacieron a fines de los setenta y que se multiplicaron en la década de los ochenta fueron espacios de memoria de resistencia al régimen militar, y en ellas, sin lugar a dudas, la Educación Popular cumplió un rol fundamental recreando la memoria y favoreciendo el desarrollo de la cultura popular. Así, por ejemplo, y entre otras iniciativas, desde ECO (Educación y Comunicaciones) se elaboraron diaporamas y material impreso sobre la historia del movimiento obrero en Chile y se diseñaron y realizaron en diversos lugares del país, “talleres de recuperación de la memoria popular”.

---

<sup>3</sup> La Iglesia Católica chilena, al reconocer a las nuevas autoridades militares, condicionó la legitimidad de su acción al respeto de los Derechos Humanos de los vencidos. En este contexto, junto a otras Iglesias cristianas, creó primero el Comité para la Paz en Chile y luego la Vicaría de la Solidaridad, organización desde la cual se prestó apoyo social y jurídico a miles de perseguidos por el régimen militar.

## La memoria como un espacio de disputa por los significados del pasado y por la construcción de futuro

Como ha sostenido el escritor uruguayo, Eduardo Galeano, en la “historia oficial” o no están o sólo están muy de paso las voces del pueblo, ya que se nos ha enseñado “una historia de machos, de blancos, de ricos y de militares”<sup>4</sup>. La historia de América Latina se ha escrito entonces, en gran medida, de espaldas a la experiencia del pueblo latinoamericano y, en este contexto, el pueblo siempre ha recurrido a su memoria como una forma de preservar su identidad. En este sentido, se puede afirmar que la memoria es consustancial al pueblo, recordar es una práctica histórica del pueblo, y otra cosa distinta, es que ella no haya sido debidamente valorada por los historiadores y tenida en cuenta como una referencia obligada para escribir la historia de América Latina.

A pesar, sin embargo, de la persistencia de la memoria, muchas personas piensan que en Chile lo que predomina es el olvido, el que por cierto ha organizado visiblemente muchos discursos oficiales de la transición a la democracia, a partir de esa conocida expresión: “el pasado nos divide, entonces miremos hacia el futuro”. El olvido, sin embargo, no es fácil ni convincente para ningún actor político o sujeto social implicado en la historia política chilena del último cuarto del siglo XX, y menos para esa mayoría de chilenos cuyas vidas fueron violentamente transformadas con el golpe de estado de 1973. En verdad, más que olvido, lo que se nos ha propuesto desde el poder en el Chile de los noventa –el de la transición o retorno a la democracia- es la moderación de los discursos sobre el pasado de los diversos actores políticos, pero sobre todo, el silencio de aquellas memorias del cambio social de los sesenta y de la resistencia a la dictadura de los años setenta y ochenta. Es decir, más que olvido, lo que los discursos oficiales proponen es el silencio de los vencidos: el movimiento popular y la izquierda. Por otra parte, sin embargo, un segundo componente de los discursos de la transición, que tampoco es olvido, es la condenación de la violación de los Derechos Humanos durante la dictadura de Pinochet y la realización de “la justicia en la medida de lo posible”, como lo propuso el presidente Patricio Aylwin. O sea, en este caso, se trata de un olvido a medias, de acuerdo a las posibilidades de la justicia chilena, aunque también de las “operaciones políticas” acordadas en las altas cúpula del Estado (por ejemplo, enfatizar en los tribunales los denominados “casos emblemáticos”, o producir acuerdos con los militares, como los de la “Mesa de Diálogo”, que permitió que las Fuerzas Armadas reconocieran que hubo violaciones a los DDHH y aportaran una información mínima e incluso poco útil para aclarar el destino de algunos detenidos desaparecidos).

---

<sup>4</sup> Eduardo Galeano en entrevista en video realizado por Ataulfo Tobar. CEDEP, Quito, 1990.

De este modo, como se puede apreciar, el olvido oficial es bastante relativo, ya que sus énfasis están puestos en el silencio del movimiento popular y en la realización parcial de la justicia, lo que en conjunto, en realidad, se ha orientado más bien a la configuración de una nueva forma de memoria, el modelamiento de una nueva “memoria oficial”, que selecciona, manipula e interpreta el pasado, haciéndolo funcional al presente de la actual clase política y el Estado. Un presente que desde el poder se ha buscado organizar en torno a los requerimientos de un proyecto de “governabilidad democrática”, concebida como “governabilidad sistémica”<sup>5</sup>, es decir, aquella que hace posible la continuidad del modelo de desarrollo neoliberal y el equilibrio institucional a través del ejercicio de un régimen político débilmente democrático, con escasos canales de participación social popular y sustentado en una Constitución política autoritaria, heredada de los militares (la Constitución de 1980).

Que desde el poder se busque modelar una nueva memoria oficial y que desde los medios de prensa y la televisión se privilegien los discursos de los denominados poderes de facto (en especial, de los empresarios y de las fuerzas armadas) no significa que ellos hayan ganado la batalla por la memoria, ya que los chilenos de pueblo también recuerdan, comparten cotidianamente sus diversas memorias y, en algunos casos, organizan iniciativas en favor de las memorias que no tienen espacio ni expresión en las instituciones del Estado o en los medios de comunicación masivos. En consecuencia, en Chile, la memoria histórica es un problema político, como lo es de manera vinculada a ella, la difícil e inalcanzable reconciliación entre los chilenos. En efecto, la memoria es política por cuanto tiene que ver con la significación que otorgamos a nuestro pasado reciente, pero además, porque tiene que ver también con los déficit de justicia, de verdad y de democracia que han predominado hasta el día de hoy en nuestro país, aún después de una década de retorno a la democracia.

La memoria en Chile es política, además, porque se relaciona con los proyectos históricos que organizaron la lucha social y política del siglo XX. La elección de Salvador Allende en 1970 no fue sólo el resultado de una alianza eficiente de la izquierda a fines de la década del sesenta. Fue el punto de llegada de una estrategia de la izquierda chilena, ensayada porfiadamente y de modo perseverante desde los años treinta, y aún antes. Más que eso, fue el producto del

---

<sup>5</sup> De acuerdo con José Luis Rebellato, en América Latina asistimos a una involución en los procesos de construcción de democracia, sobre todo a partir de la incompatibilidad entre neoliberalismo y democracia. Ello toma forma en “la aplicación de un modelo de gobernabilidad conservadora (o gobernabilidad sistémica), según el cual sólo importa mantener el equilibrio institucional, al atender sobre todo a aquellos actores sociales que los gobiernos consideran relevantes en el proceso social, como son los grandes empresarios, el capital extranjero y los sectores militares (...) Situarse desde la perspectiva de este modelo de gobernabilidad, exige excluir a los sectores sociales populares, así como a todos los temas y problemas que resultan incompatibles con dicha apuesta estratégica”. Rebellato, José Luis. La globalización y su impacto educativo cultural. El nuevo horizonte posible. *Mutiversidad* N° 8, Montevideo, 1998. En: Rebellato, J.L. *Antología mínima*. Editorial Caminos, La Habana, 2000. Pp. 60-61

más significativo movimiento social popular que se haya organizado en nuestro país para hacer más democrática e igualitaria la vida de la sociedad chilena. En ninguna otra época histórica, como la que se vivió en Chile en los años sesenta y setenta, el pueblo alcanzó tan altos grados de protagonismo histórico. Ocupó toda la escena e inició la transformación de todas las relaciones sociales, en la economía, la política y la cultura. Fue justamente esa experiencia la que en dictadura se buscó persistentemente demonizar al punto de hacer creer a muchos sectores de la sociedad que todo fue un error, que todo fue desorden y caos y que, en consecuencia, era necesario e inevitable el golpe militar. En este discurso que la derecha chilena ha intentado hacer dominante, la izquierda es presentada finalmente, como la responsable del golpe militar. Se trata del clásico recurso de la guerra en que se acusa al enemigo de provocar todos los males de la humanidad, proceso en el cual las víctimas son transformadas en victimarios.

Por otra parte, como es sabido, durante la dictadura, las declaraciones oficiales y los medios de comunicación de masas enfatizaron hasta el extremo los logros económicos y sociales, así como las ventajas del “orden militar” y del mercado, negando permanentemente las reiteradas violaciones a los DDHH. Hubo que esperar el retorno de la democracia, luego de grandes movilizaciones populares –las Protestas Nacionales de 1983-86 y el Plebiscito de 1988- para iniciar parcialmente la reconstrucción de la verdad y hasta ahora los chilenos conocemos “a medias” lo que efectivamente ocurrió en nuestro país en los años de la dictadura.

Incluso más, hubo que esperar la detención del ex dictador en Londres, en 1998, para que se reconocieran, más o menos oficialmente, los déficit de justicia y de verdad en que hemos vivido y en que probablemente seguiremos viviendo los chilenos. “Pactos de silencio” entre los militares, encubrimiento de los civiles, complicidad en muchos casos de los jueces, debilidad sino cooptación de los políticos democráticos, son todos factores que han inhibido o coartado las posibilidades de que la mayoría del pueblo chileno se enfrente a la verdad de su pasado.

Cada coyuntura, por su parte, ha permitido avances, pero también ha puesto interrogantes y nuevos problemas. Por ejemplo, mientras en la fase de dictadura los combates por la memoria y el respeto a los Derechos Humanos se orientaban principalmente en contra de la negación total de los abusos cometidos, hoy en día, cuando hasta la propia derecha reconoce la violación y los abusos, los debates e interrogantes se orientan mucho más a esclarecer sus causas, las huellas que dejaron en la sociedad, así como más ampliamente el significado y el contexto en que las violaciones se produjeron.

## De las memorias sueltas a las memorias emblemáticas: la problemática construcción de una “conciencia histórica nacional”

En un trabajo reciente sobre la memoria histórica en Chile, el historiador norteamericano Steve Stern ha planteado, de un modo sugerente, una serie de reflexiones y proposiciones acerca de la memoria histórica de los chilenos. Su propuesta indica: (a) que todos participamos de diversas memorias sobre nuestras experiencias, que al no ser vinculadas con otras, o no trascender un ámbito muy personal, pueden ser definidas como “memorias sueltas”; (b) que en la medida que esas memorias se vinculan, se articulan con otras, en un dinámico proceso de interacción, van dando lugar a memorias colectivas o “memorias emblemáticas”. De este modo, señala Stern:

“Se construyen puentes interactivos entre las memorias sueltas y las emblemáticas a partir de coyunturas o hechos históricos especiales, a partir de los casos en que una o dos generaciones de gente sienten que han vivido, ellos o sus familias, una experiencia personal ligada a grandes procesos o hechos históricos, de virajes o rupturas tremendas, que cambian el destino”<sup>6</sup>.

Una memoria emblemática, precisa este historiador, más que un contenido específico, es un marco que da cabida y organiza a diversas memorias concretas y sus sentidos. Da un “sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales, vividas y medio-sueltas”.

A partir de este enfoque, Steve Stern identifica cuatro memorias emblemáticas entre los chilenos con relación al tiempo histórico reciente:

- La *memoria como salvación*, para la que el trauma fundamental se ubica antes de septiembre de 1973 en que la economía era un desastre, la violencia se volvía peligrosa y el país caminaba hacia la guerra civil;
- La *memoria como una ruptura lacerante no resuelta*, cuya idea central es que el gobierno militar llevó al país a un infierno de muerte y de tortura física y psicológica, sin precedentes en la historia y sin justificación moral, cuyas consecuencias aún no se resuelven;
- La *memoria como una prueba de la consecuencia ética y democrática*, en cuanto la dictadura interpeló la consecuencia de la gente, sus valores, identidades o compromisos éticos y democráticos;

---

<sup>6</sup> Steve Stern. “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico Chile, 1973,1998”, pp. 11-33. En. Garcés et, al. editores, Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX. LOM ediciones, Santiago, 2000, P. 13.

- La *memoria como el olvido o "caja cerrada"*, para la que los temas del "once" y de la violencia que ésta trajo consigo, siendo importantes, pueden ser peligrosos si se abre la caja y se ventila lo que está adentro. Como el tema no tiene solución y abrirlo es un peligro, más vale cerrar la caja en aras de la tranquilidad y la reconciliación<sup>7</sup>.

Este planteamiento de Steve Stern representa una buena radiografía de las memorias que articulan y circulan entre los chilenos de hoy. Tal vez hay otras, especialmente entre las nuevas generaciones, y seguramente algunas se han transformado después de la detención de Pinochet en Londres. Las cuatro memorias que Stern ha identificado y descrito sirven para demostrar la tendencia de las "memorias sueltas" o personales para agruparse en ciertas memorias emblemáticas o colectivas. Y son justamente estas últimas las que constituyen el campo de batalla política, ya que mientras ellas coexistan en la sociedad disputarán permanentemente por hacerse hegemónicas.

Esta lucha por el derecho a narrar el pasado y sus significados, o por dominar "la conciencia histórica" de los chilenos, toma forma política aún más concreta, en el sentido que se puede reconocer fácilmente en cada memoria emblemática o colectiva, a distintos actores y sujetos colectivos: los militares y la derecha; la Izquierda y los sectores populares más directamente afectados por las violaciones de los DDHH; los sectores medios progresistas y la Iglesia; el gobierno y vastos sectores de la clase política. Las circunstancias históricas y los intereses particulares de cada uno de estos actores, por supuesto, da un carácter selectivo a la formación de su propia memoria.

Esta parcialidad o selectividad sólo se puede enfrentar y modificar con las necesarias investigaciones que permitan reconocer los "hechos históricos acontecidos", con referencia a los cuales se deberán contrastar las memorias emblemáticas actuales, así como proponer nuevas lecturas o interpretaciones de nuestra historia nacional. Esta es una tarea pendiente e imprescindible, ya que necesitamos restablecer los vínculos entre la historia y la memoria social, clarificando las relaciones que han existido entre ambas y las que se pueden establecer en el futuro.

La disciplina de la historia, por definición, tiene que ver con el pasado de la sociedad y, en consecuencia, representa un modo en que la sociedad registra e interpreta su pasado. La historia, en este sentido, puede ser vista como *una forma sistemática de memoria* que debe cumplir con una serie de prescripciones científicas que la constituyen en memoria legítima para la sociedad. Los encargados de realizar estos actos de registro e interpretación son, en nuestros días, los "historiadores profesionales". Sin embargo, independientemente de la acción de los historiadores e incluso muchas veces a propósito de los diversos límites de su labor (sus sesgos ideológicos, el carácter selectivo de sus estudios,

---

<sup>7</sup> Stern, *op.cit.* pasim

su relación con el poder, etc.) son resistidos por sectores de la sociedad que desarrollan sus propios modos de recordar, o de otra manera, que crean y recrean sus propias memorias. Este es el caso de las memorias populares, que han debido permanentemente resistir a las “historias oficiales”.

Sin embargo, el asunto es aún más complejo para los historiadores, en el sentido que éstos han debido reconocer en los últimos años, que la memoria social tiene una dinámica propia, una lógica propia como parte de la producción cultural de cualquier comunidad humana. Los historiadores, ciertamente, pueden influir sobre la memoria, pero ésta es anterior a ellos, circula y se recrea permanentemente en las diversas clases y grupos de la sociedad. Entonces, se debe admitir que existen en la sociedad diversas formas de memoria, aquellas que producen articulada y sistemáticamente los historiadores y aquellas que producen los diversos grupos de la sociedad a partir de sus respectivas experiencias y prácticas socioculturales.

Las relaciones entre historia y memoria no han sido ni fáciles ni muy productivas hasta tiempos relativamente recientes. Por ejemplo, una forma de relación ha sido la de la mutua exclusión: la historia es ciencia mientras que la memoria social, recuerdos personales o anécdotas sin mayor trascendencia. Otra forma de relación, ha sido la de la negación radical, sobre todo con relación a los pobres y los grupos sociales “subalternos” que, desde la historia, por mucho tiempo fueron considerados “sujetos sin historia”. Pues bien, estas formas negativas de relación entre la historia y la memoria social hoy en día están siendo completamente revisadas, y la historia, como disciplina, se ha visto obligada a reconsiderar el valor de la memoria en varios sentidos. En primer lugar, ha sido necesario valorar la memoria como una experiencia social significativa y relevante en la vida de las sociedades. Para Peter Burke, que ha trabajado en historia de la cultura, la memoria debe ser ahora considerada como un nuevo “objeto de estudio” de la historia<sup>8</sup>. En segundo lugar, la memoria crecientemente está siendo reconocida por los historiadores como una nueva “fuente” para sus estudios y elaboraciones sobre el pasado, es decir, una vía que hace posible acceder al pasado de un modo nuevo –con sus propias aportaciones y límites- en especial para conocer el pasado de grupos sociales populares o subordinados que dejan pocos o no dejan testimonios escritos (documentos) de su experiencia histórica.

Volvamos ahora sobre las relaciones entre historia y memoria en el caso chileno. Hemos sostenido, por una parte, que en Chile se ha vivido una permanente batalla por la memoria, que ha tenido expresión en diversos modos de constituir la historia oficial y las resistencias del pueblo para aceptarlas. Por otra parte, el trabajo de Stern nos hace visible la coexistencia de diversas memorias colectivas o emblemáticas, que afirmamos se construyen a partir de experiencias disímiles y de los intereses de cada grupo social con sus inevitables sesgos. En estos procesos, evidentemente, está en juego la difícil y compleja constitución de

---

<sup>8</sup> Burke, Peter. Formas de historia cultural. Alianza Editorial, Madrid, 1999. Pp. 68 y 69.



“una conciencia histórica nacional”, respecto de la cual, estamos enfrentados a un doble desafío: por una parte, se requiere que la disciplina de la historia dialogue con la “memoria social” a efectos de que la historia no camine escindida de la experiencia y la subjetividad de las mayorías de la sociedad y de su evidente diversidad. Pero, por otra parte, se requiere también que la historia haga lo que le es propio como disciplina, es decir, que traiga al presente el pasado a partir del “hecho histórico”, ya que como ha sostenido el historiador inglés Edward Carr, no hay historia sin hecho histórico, del mismo modo que no hay historia sin interpretación del hecho histórico<sup>9</sup>.

Esta tarea, que es propia de la historia, es fundamental para poder interactuar con las diversas memorias de la sociedad y supone, por cierto, una paciente investigación en muchos sentidos aún no realizada. Interactuar con las diversas memorias colectivas puede permitir caminar hacia la elaboración de una conciencia histórica nacional, superando la parcialidad, así como los diversos autoengaños y manipulaciones del pasado. Por ejemplo, que Chile vivía una crisis profunda en los años sesenta, puede ser perfectamente aceptado por la mayoría de los chilenos, pero que a partir de ello se justifique la violación de los DDHH en dictadura, no es posible de aceptar bajo ningún punto de vista, a menos que se niegue o minimice la magnitud de la violación.

Los desafíos para la historia no son menores ya que debe ser capaz de contribuir no sólo a interrogar las memorias colectivas, sino que también a superar una idea dominante entre muchos chilenos, especialmente entre las nuevas generaciones, que creen que la historia se reduce al problema de hacerse parte de alguna “versión” sobre el pasado, que se puede elegir o comprar como se adquiere un par de jeans en una tienda. El historiador inglés Eric Hobsbawm, frente a esta visión relativista del pasado, que no sólo tiene expresión entre las nuevas generaciones, sino que en corrientes postmodernas que niegan la posibilidad de acceder a la realidad objetiva y que ésta exista al margen de nuestras pre concepciones, ha sostenido:

“... creo que sin la distinción entre lo que es y lo que no es así no puede haber historia. Roma venció y destruyó a Cartago en las guerras púnicas, y no viceversa. Cómo reunimos e interpretamos nuestra muestra escogida de datos verificables (que pueden incluir no sólo lo que pasó, sino lo que la gente pensó de ellos) es otra cosa.

En realidad, pocos relativistas son totalmente fieles a sus convicciones, al menos cuando se trata de decidir cuestiones como, por ejemplo, si el Holocausto hitleriano tuvo lugar o no. Sin embargo, en todo caso, el relativismo no vale en la historia más de lo que vale

---

<sup>9</sup> Carr, Edward. Qué es la historia. Ariel, España, Tercera edición (definitiva) 1987. Tercera reimpresión, 1995. P. 76.

ante los tribunales de justicia. Decidir si el acusado en un juicio por asesinato es culpable o no depende de la evaluación de las tradicionales pruebas positivistas, si las hay. Cualquier lector inocente que se encuentre en el banquillo de los acusados hará bien en apelar a ellas. Son los abogados de los culpables los que echan mano de argumentos postmodernos para la defensa”<sup>10</sup>.

Finalmente, aún una última observación sobre la interacción entre historia y memoria social en el caso chileno. Muchos debates sobre la memoria histórica en Chile se han venido realizando con una visible prescindencia de las voces del pueblo, lo que por cierto influye en que la experiencia histórica de las mayorías no ingrese al espacio público. En efecto, en éste, especialmente en la televisión, habitualmente los actores que intervienen son el gobierno, los militares, los dirigentes políticos oficialistas y de la Oposición, y sólo muy de vez en cuando, las Agrupaciones de víctimas de la represión. Entre estas últimas, evidentemente la Agrupación Nacional de Detenidos Desaparecidos ha jugado un papel fundamental, admirable y respetado por amplios sectores ciudadanos, ya que ha sido el principal actor que, tanto en su práctica y en su discurso, ha logrado mantener vigente la lucha por la verdad y la justicia en Chile, tanto en dictadura como en democracia. Sin embargo, aún valorando su acción, se requiere que otros actores populares incidan e influyan en la escena pública, haciendo visible y tematizando el debate con las experiencias de la mayorías populares. Sin esta intervención, es decir, si no se potencian las voces del pueblo, los debates sobre la memoria histórica de los chilenos no sólo reproducirán los límites históricos de la historiografía, sino que permanecerán atrapados en la polarización que inevitablemente se produce entre las “historias oficiales” y las “memorias de resistencia”.

Por otra parte, desde el punto de vista de los sujetos populares, si éstos no pueden referir sus experiencias pasadas y presentes a una “historia propia”, que se constituye poniendo en diálogo sus memorias con la historia, inevitablemente verán limitados los horizontes de su propia acción histórica, así como debilitadas sus propias identidades.

<sup>10</sup> Eric Hobsbawm, Sobre la historia. Editorial Crítica, Barcelona, 1998. P. 8.

## EL POBLAMIENTO POPULAR EN SANTIAGO. BREVE RESEÑA HISTÓRICA<sup>1</sup>

MARIO GARCÉS  
MYRIAM OLGUÍN  
M. TERESA ROJAS

El problema de la vivienda ocupa un lugar muy importante en la memoria y la historia del pueblo chileno. La falta de un lugar adecuado para vivir en las ciudades ha marcado largamente las vidas de hombres, mujeres y niños que en situación de pobreza han debido poner en juego grandes habilidades y capacidades organizativas para alcanzar una forma de vivienda digna y estable.

Desde el siglo XIX, los pobres de la ciudad adoptaron diversas formas y modos de habitar la ciudad. Primeramente, fue el "**rancho**" a la usanza campesina, es decir, una construcción muy sencilla de barro, ramas y totora en sitios que arrendaban por lotes una o varias familias. Carecían de servicios básicos de luz, agua potable y baños, por lo que muchos de ellos solían instalarse en los márgenes de algún río, con el objeto de obtener al menos el agua. Las ganancias de los propietarios de sitios eran siempre bastante altas y si bien algunas autoridades se preocuparon de las malas condiciones de los ranchos, terminaban pesando los intereses económicos de los sectores que se beneficiaban del negocio del arriendo de sitios.

El crecimiento de la migración desde el campo a la ciudad dio luego lugar, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX, al surgimiento de una nueva forma de habitación popular: **los conventillos**. Estos eran cuartos pequeños, que se alineaban en hileras en torno a una acequia. Allí se hacinaban familias completas que debían, en un pequeño espacio, comer, dormir, lavar y todo lo que implica la cotidianeidad familiar. Muchos testimonios han quedado de la vida de las familias de trabajadores que vivieron en ellos, la falta de higiene, las enfermedades, la promiscuidad, las disputas entre los vecinos, las inevitables tensiones que se vivían en estas habitaciones desprovistas de condiciones mínimas para vivir.

Los conventillos, a diferencia de los ranchos, se ubicaron más al centro de la ciudad, al sur de la Alameda, al poniente del centro, en el sector de Mapocho, etc., y a principios del siglo XX eran la principal forma de habitación popular.

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue elaborado por Mario Garcés, Myriam Olgún y Teresa Rojas del Equipo de Historias Locales de ECO, Educación y comunicaciones, Santiago de Chile, Julio del 2000.

La creciente demanda de los sectores populares por un espacio en la ciudad mantuvo sobrepoblados los conventillos en la primera mitad del siglo XX, pero éstos tampoco dieron abasto para albergar a toda la población. De este modo, surgió una tercera forma de habitación popular, tanto más precaria que el conventillo: las **"poblaciones callampas"**. Las más conocidas se ubicaron en las riberas del río Mapocho y el Zanjón de la Aguada. Aquí, las condiciones de vida llegaron a ser, en muchos casos, insostenibles. En medio de basurales, aguas servidas y pestilentes, miles de familias se amontonaban en chozas armadas de cartones, nylon y todo tipo de materiales en desuso. Las enfermedades y los incendios eran recurrentes. También las redadas policiales en busca de algún vecino.

A pesar de este deterioro de la habitación popular (rancho-conventillo-callampa), algunas poblaciones populares fueron precursoras de un nuevo tipo de asentamiento: la **"población o villa definitiva"**, tal cual hoy las conocemos. Este fue el caso de la Población La Legua que data de la década del 30 y que fue creciendo a lo largo del siglo.

Hacia la mitad del siglo XX, los problemas de los "sin casa" cobraron una enorme importancia en el país. En parte, porque, como hemos visto, el problema de la habitación popular era muy antiguo y de gran magnitud en la ciudad de Santiago, pero también porque en los años sesenta la lucha por la vivienda adquirió una gran significación social y política. En efecto, el Estado ya no podía desatender esta tarea social y tanto los partidos políticos como las propias organizaciones de pobladores se hicieron aliados en la lucha por la vivienda.

El Estado, en primer lugar, había reaccionado a principios de los cincuenta, creando la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1953; luego, bajo la administración Alessandri, se puso en marcha el denominado Plan Habitacional (también conocido como el DFL-2 de 1959), mediante el cual se realizaron las primeras grandes erradicaciones de poblaciones callampas del Mapocho y del Zanjón de la Aguada, siendo sus moradores trasladados hasta la Población San Gregorio y Lo Valledor Sur<sup>2</sup>. También, en estos años, se inició la construcción de importantes poblaciones de Santiago, como la Población Neptuno en Barrancas y la mayor de todas las poblaciones de Santiago, la José María Caro, en 1960.

Sin embargo, el denominado "Plan Habitacional" de Alessandri no logró cumplir con todas sus metas y la cuestión poblacional fue entonces un tema obligado de la campaña presidencial de 1964. En ésta, Eduardo Frei Montalva, quien triunfara en esta elección, propuso a los electores y al país un vasto plan de reformas, conocido como "la revolución en libertad".

---

<sup>2</sup> Diario El Mercurio, Santiago de Chile, 9 y 10 de mayo de 1959; también se puede consultar el Diario El Siglo, 19 de julio de 1959; y "Un Traslado masivo", Revista Mensaje N° 80, julio de 1959.

Entre las reformas propuestas por Frei, las que afectaban directamente a los pobladores, fueron: la creación del Ministerio de la Vivienda -que inició sus funciones en 1965-, un ambicioso plan de viviendas para los sectores populares<sup>3</sup> y la creación de la Consejería Nacional de Promoción Popular. Esta última debería prestar apoyo a la organización vecinal y promover una ley en el parlamento que diera existencia jurídica a las Juntas de Vecinos, Centros de Madres y otras diversas organizaciones comunitarias.

Por otra parte, junto a esta acción más decidida del Estado en el tema de la vivienda, tanto los partidos políticos, en especial de la izquierda, como los propios pobladores comenzaron a desarrollar sus propias iniciativas para resolver el problema de la vivienda. De hecho, antes del "Plan Habitacional" de Alessandri y ante el fracaso de los primeros planes habitacionales de la CORVI, se había producido, en octubre 1957, la "toma" que dio origen a la Población La Victoria en la zona sur de Santiago. Algunos comentaristas de la época señalaron que el Plan Habitacional fue también una respuesta a este movimiento. Posteriormente, en julio de 1961, se produjo una nueva toma masiva de terrenos en la chacra de Santa Adriana, que dio origen a la población de este mismo nombre en el Callejón Lo Ovalle, al sur de Santiago.

De este modo, cuando asumió la presidencia Eduardo Frei Montalva, el tema de la vivienda popular era un tema muy sensible en la sociedad, y los pobladores alcanzaban ya una mayor visibilidad social y política, contando además, ahora, con mayores apoyos y legitimidad para sus demandas. En efecto, en estos años, los pobladores se hicieron parte de las políticas de vivienda promovidas por el Estado, de tal modo que un importante sector de ellos no sólo tuvo acceso a la anhelada "casa propia", sino que además se organizó en "Comités de Sin Casa", que fueron promovidos tanto desde el Estado como por iniciativa de los propios pobladores. La política de vivienda del gobierno de Frei, en este último sentido, se mostró partidaria de la participación organizada de la comunidad, en especial a propósito de la denominada "Operación Sitio".

Pero, junto a la acción del Estado, los pobladores tendieron a actuar con autonomía de éste, especialmente cuando sus demandas no fueron eficientemente atendidas. Ello favoreció entonces la alianza entre los pobladores organizados y los partidos políticos de izquierda, lo que redundó en la extensión y potenciación del más significativo **movimiento social de pobladores** que se haya verificado en la historia social chilena.

---

<sup>3</sup> Respecto de la vivienda, en su Primer Mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1965, el Presidente Frei expresó que su Programa de gobierno se propondría "atender preferencialmente a los sectores de más bajo nivel de ingreso", razón por la cual, de las 360.000 viviendas que se construirían en 6 años, dos tercios de ellas estarían destinados a los mencionados sectores y sólo un tercio a los sectores medios y altos. Ver en Primer Mensaje del Presidente de la República don Eduardo Frei Montalva al inaugurar el período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 21 de mayo de 1965. Departamento de Impresos, Ministerio de Relaciones Exteriores, Stgo, 1965.

En efecto, siendo importante la acción del gobierno de Frei para encarar el problema de la vivienda popular, ella no fue suficiente para el nivel de necesidades que existía en la sociedad, de tal suerte que, a partir de 1967, aproximadamente, los pobladores empezaron a tomar en sus manos la resolución de sus problemas de vivienda, mediante la estrategia de "tomas de terrenos".

## "Las tomas de Terrenos"

El recurso a la toma de terrenos como estrategia para obtener un sitio, como se demostró en la práctica de estos años, consideraba, generalmente, las siguientes etapas: (a) Organización de uno o más comités de sin casa en un barrio o comuna, habitualmente con la participación de militantes de algún partido político de izquierda. (b) Adquisición por parte de los integrantes del Comité de una libreta en la CORVI mediante la compra de algunas cuotas iniciales. (c) Presión y negociación con las autoridades de la vivienda a fin de obtener la asignación de sitios. (d) Organización de la toma de terrenos cuando se consideraba que los plazos o condiciones ofrecidas por el gobierno no eran las más favorables o demoraban en el tiempo. (e) Realización de la toma de un modo rápido y semi-secreto, preferentemente durante la noche o al amanecer, con el objeto de evitar ser sorprendidos por Carabineros. (f) Negociación y/o desalojo por parte de la fuerza pública (ello variaba de una situación a otra) y, habitualmente, apoyo en este momento por parte de parlamentarios y dirigentes políticos, preferentemente de izquierda o de la Democracia Cristiana. (g) Finalmente, una vez consolidada la "toma", se iniciaba una nueva fase de presión y negociación con las autoridades a efectos de obtener viviendas definitivas y los recursos básicos de urbanización.

Las "tomas" organizadas de sitio, que se multiplicaron en Santiago y en el país a fines de los sesenta, habían ya debutado en la ciudad de Santiago en los años cincuenta; sin embargo, declinaron hacia mediados de los sesenta, debido en gran medida, a la activa posición del gobierno de Frei en orden a generar políticas de corto plazo para resolver el problema de la vivienda popular. Entre las políticas específicas de vivienda se consideró un plan general de mejoramiento urbano, un incremento de la construcción de viviendas CORVI y un programa especial de asignación de sitios previamente urbanizados o semi-urbanizados, más conocido como "Operación Sitio"<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Las "Operación Sitio" fue concebida como una estrategia de resolver por etapas el problema de la vivienda popular. En una primera etapa se asignaba a los pobladores sitios, con obras básicas de urbanización, y en una segunda etapa, conjuntamente con la comunidad, se iniciaba la construcción de una vivienda provisional o definitiva y se daba término a las obras de urbanización. Mediante esta política, a diciembre de 1969, se habían asignado en el país 70.793 sitios, a los que sumados otras iniciativas de autoconstrucción, labor de emergencia de las Intendencias, etc., hacía subir a 121.291 la asignación de sitios urbanizados o semi-urbanizados. Ver en Sexto Mensaje del Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei M. al inaugurar el período de sesiones ordinarias del Congreso Nacional, 21 de mayo de 1970. Imprenta Servicio de Prisiones. Stgo, 1970.

Con todo, cuando éstas políticas no dieron todos los frutos que de ellas se esperaban, las "tomas de sitios" volvieron con mayor fuerza a ser reconocidas como una vía para la obtención de la casa propia. Fue entonces cuando se produjo la gran toma de Barrancas, en la madrugada del 14 de marzo de 1967 y que dio origen a la Población Herminda de la Victoria.

La historia de la vivienda popular sufrió aquí un verdadero giro, iniciándose ya no sólo en Santiago, sino que a lo largo del país, un movimiento social de pobladores, que tanto mediante las "operaciones sitio" como las "tomas de terreno" extendieron los límites urbanos de la mayoría de las grandes ciudades del país. En Santiago, particularmente entre 1969 y 1971, por una u otra vía, surgieron entonces grandes poblaciones como La Bandera y Nueva Habana (actual Nuevo Amanecer) por el sur; La Faena y Lo Hermida, por el oriente; Violeta Parra, Che Guevara y Sara Gajardo, por el oeste; y El Cortijo, La Pincoya y Pablo Neruda por el norte.

Un estudio de la época, contabilizó 312 tomas de sitios entre 1969 y 1971, que involucraron a 54.710 familias, que representaban aproximadamente a un cuarto de millón de personas<sup>5</sup>. Por otra parte, un estudio sobre los campamentos señaló más tarde, que el Ministerio de la Vivienda censó 275 "campamentos" en 1972, que reunían a unas 83.000 familias, lo que representaba aproximadamente unas 456.500 personas de acuerdo con la media nacional de la época, de 5,5 personas por familia. Este estudio, finalmente, establecía que 1 de cada 6 habitantes del Gran Santiago era poblador de campamento, lo que representaba aproximadamente el 16,3% de la población metropolitana, de acuerdo con el Censo de 1970<sup>6</sup>.

Este movimiento de pobladores sin casa, de acuerdo con las informaciones que se disponen hasta hoy, que se inició en Barrancas en 1967, culminó en Huechuraba, el 31 de agosto de 1973, cuando se produjo la última toma de este ciclo histórico: la que dio origen a Villa El Rodeo. Sólo diez días más tarde, el 11 de septiembre de 1973, los militares se encargarían de provocar un nuevo giro en nuestra agitada historia social y política de la segunda mitad del siglo XX.

---

<sup>5</sup> Duque, Joaquín y Pastrana, Ernesto. La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares en Chile: 1964-1972. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Santiago de Chile, N° 4, diciembre 1972, págs. 259 y ss.

<sup>6</sup> Santa María, Ignacio. El desarrollo urbano mediante "los asentamientos espontáneos": El caso de los "campamentos" chilenos. Revista EURE, Vol. III, Stgo., abril de 1973, N° 7. CIDU, Universidad Católica de Chile. Págs. 105 y 106.

## **SEGUNDO ENCUENTRO DE DIRIGENTES SOCIALES**

### **“GLOBALIZACIÓN Y ANTIGLOBALIZACIÓN: OTRO MUNDO ES POSIBLE”**

**- EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACIÓN EN LAS IDENTIDADES POPULARES. GABRIEL SALAZAR.**



# EL IMPACTO DE LA GLOBALIZACION EN LAS IDENTIDADES POPULARES<sup>1</sup>

GABRIEL SALAZAR

Para analizar el tema del impacto de la globalización en las identidades populares, comenzaré planteando dos o tres ideas centrales que, desde una perspectiva histórica, tienen que ver con la palabra “conflicto”.

El conflicto social, el conflicto político o el conflicto histórico es un gran ordenador de las identidades sociales. Yo me oriento por el conflicto; me construyo como identidad, como sujeto, como trabajador, como político, como poblador en relación a cómo se dé el conflicto. En la historia, no hay nada más orientador que el conflicto.

Sin embargo, el conflicto no siempre se plantea igual. Nosotros, los más viejos, sabemos que el conflicto, en los años 60, se planteaba entre el Este y el Oeste; entre el bloque de países de la ex –U.R.S.S. y el bloque que se integraba en torno a los EEUU; entre el socialismo y el capitalismo liberal. El conflicto también se daba entre el Norte y el Sur, el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado, compuesto por los países pobres de Africa, Asia, Oceanía y América Latina. La cosa estaba clara.

En esa época, nosotros, los latinoamericanos, que estábamos en el Sur subdesarrollado, estábamos muy unidos. Había una hermandad latinoamericana muy fuerte, un latinoamericanismo muy fuerte y esta era una de las identidades que cargábamos sobre nosotros mismos: el hecho de ser latinoamericanos. Andar como el Ché, con la boina y la barba que lo identificaba era, en esa época, tener una definición política en términos latinoamericanos. También uno se identificaba con el conflicto Este – Oeste, como señalé anteriormente: ¿Con quién me identifico yo? ¿Con el imperialismo yanquie o con la posición del socialismo real? Ese conflicto se traducía, en el plano interno, en el país, con el hecho que habían izquierdas y derechas; partidos políticos de este u otro color: rojos, amarillos y otros sin color, “ni chicha ni limonada”, como decía Víctor Jara. Nos polarizábamos internamente en función de esta gran polarización mundial.

---

<sup>1</sup> Esta exposición fue realizada en el Segundo Encuentro de Dirigentes Poblacionales, denominado “Globalización y Antiglobalización. Otro mundo es posible” y que se efectuó en el Centro el Canelo de Nos, los días 25 y 25 de Noviembre del 2001. Para efectos de este documento, hemos mantenido el estilo coloquial que caracterizó la exposición, realizando sólo algunos cambios en su edición para hacerla más clara y comprensible a los/as lectores/as.

La juventud de los años sesenta no se ubicaba frente al profesor como quien está dispuesto a que le enseñen, como alguien que está lleno de preguntas y espera que le digan la verdad. Por el contrario, los jóvenes se sentían dueños de la verdad; levantaban su mano para cuestionar, no para preguntar. En definitiva, teníamos definiciones identitarias claras en muchos planos y sabíamos a qué atenernos. La generación joven del 68 estuvo dispuesta a entregarlo todo por esas definiciones identitarias. Ahí tenemos el ejemplo de Miguel Enríquez y de una inmensa cantidad de jóvenes que hoy día recordamos a propósito de la lucha por los Derechos Humanos, por lo menos para hacer una justicia posterior. La generación del 68 entregó su vida; muchos de ellos dejaron los estudios botados para entregarse de lleno a lo que llamábamos “la revolución”; otros estaban por la reforma, pero las cosas estaban claras, las identidades también, el conflicto era claro, estaba en la calle. Una primera idea o imagen, entonces, es que el conflicto, en esa época, estaba bien definido y polarizado, al igual que las identidades.

En la actualidad ¿Qué ocurre?, ¿Cómo es el conflicto?, ¿Dónde está el conflicto?, ¿Entre el Este y el Oeste? Evidentemente no, porque la “Unión Soviética” se puso liberal. ¿Entre el Norte y el Sur?. Tampoco, porque ahora el Sur está preocupado de otras cosas, de ser igual al Norte. Pareciera que la globalización se tragó o ahogó, de alguna forma, todas las diferencias del conflicto anterior, pero sólo de manera aparente. Hby, si uno se pregunta ¿Dónde está el conflicto?, ¿Cómo me ubico yo frente al conflicto?, ¿Cómo construyo mi identidad históricamente? descubre dos tipos de conflicto. El primero no aparece muy claramente, mientras que el segundo es mucho más complicado. El que no aparece mucho es, por un lado, la globalización, que no es más que el mercado capitalista que se integró a sí mismo, sin interferencias políticas, ni de Estados ni de fronteras y, por otro lado, está la localidad, lo local. ¿Y qué es lo local? Nosotros mismos, la población, el grupo de “cabros”<sup>2</sup> en la esquina, los raperos, los colectivos universitarios que están en los campus o en la calle, eso es lo local.

¿Qué clase de conflicto se produce entre lo global y lo local? ¿Cómo se manifiesta el conflicto en esta oposición? Lo global nos aparece como un gran discurso; lo local, en cambio, nos llega como una experiencia muy fuerte. Lo local se nos manifiesta a través de la voz de quienes nos rodean o de los problemas que nos afectan, como el desempleo o el empleo precario, que es mucho peor.

¿Cómo repercute la globalización en las identidades populares? Podemos también formularnos la pregunta al revés: ¿Cómo, desde las identidades populares, podemos impactar a la globalización? Porque este es un conflicto, distinto: todo el mundo contra una localidad pequeña y viceversa, como quien dice, David contra Goliat.

---

<sup>2</sup> Se refiere a los jóvenes.

El otro conflicto al que hacía referencia, y que es mucho más complicado todavía, es la obra maestra del neoliberalismo en todo el mundo y es la obra maestra de la instalación de este modelo en Chile. Me refiero a que “ellos”, los capitalistas, lograron que el conflicto -que antes se daba entre el Este y el Oeste, entre el Norte y el Sur, entre la Izquierda y la Derecha, entre la Revolución y el Conservadurismo- se metiera dentro de nuestras cabezas, es decir, lograron **subjektivar** el modelo de dominación.

Es el conflicto de yo trabajador frente al gran mercado, yo fracasado frente al gran mercado, yo trabajador precario frente a un mercado que no da empleo estable, yo proveedor de mi familia fracasando frente a mi familia. El conflicto se mete dentro. Soy yo quien se siente “jodido”<sup>3</sup>, sea jefe de hogar masculino o jefe de hogar femenino. Es un conflicto que me hace sentir que yo estoy fracasando en la vida, es un conflicto conmigo mismo. Le pego al “cabro” chico porque me estorba, porque no puedo responderle como buen proveedor; si soy hombre “choro”<sup>4</sup>, le pego a mi compañera también, porque no puedo responderle; nos separamos y quedan los “cabros” botados. Mas de la mitad de los niños que nacen en este país tienen problemas de hogar incompleto; es una cantidad monstruosa, mucho más que a fines del siglo pasado, y conste que estoy hablando del Siglo XX, cuando se creyó que Chile tenía el récord mundial de “cabros huachos”<sup>5</sup>. Teníamos entre un 36% a 37%, mucho más que cualquier país de América Latina, más que Egipto y más que la propia India. Eso ocurría a comienzos del siglo XX. Ahora, en plena modernidad, somos el “jaguar” de América Latina: el 56% de los niños viven en un hogar incompleto.

¿Qué significa eso? Significa pues que el conflicto se metió dentro de la casa, al interior de la familia, en nuestras cabezas, dentro del “cabro chico”. Tenemos entonces dos situaciones de conflicto: una que nos deja con el problema de la identidad: ¿qué hago yo si el conflicto se me esfumó en el aire, si se fue a la globalidad? Y, por otro lado, ¿qué hago si el conflicto se mete dentro, cómo construyo identidad si tengo el conflicto dentro?

Ante lo primero, cómo lo global llega a lo local, si ustedes recorren Chile y van pueblo por pueblo, verán que la globalización está en todas partes: en los Mc Donald’s, en las cadenas nacionales que a su vez están engarzadas con cadenas internacionales como Falabella, Almacenes París, etc. Donde quiera que llega la globalización, sean pueblos chicos o grandes, de Arica a Magallanes, aparece el “Shopping Center”, el “Mall”, el “Blockbuster”, las cadenas de farmacias Cruz Verde y, los que han estudiado este tema, nos dicen que esto lleva a la desaparición de los boliches, almacenes y pequeños talleres artesanales.

---

<sup>3</sup> Complicado, afectado.

<sup>4</sup> En este caso, “choro” hace referencia a una persona violenta.

<sup>5</sup> Se refiere a hijos no reconocidos legalmente por el padre. La Ley chilena, hasta fines del año 1999 establecía diferencias entre hijos legítimos e ilegítimos, lo que se traducía en enormes desventajas para estos últimos en términos de derechos sociales.

Desaparece lo más propio de la economía pequeña, de lo local: desaparece la economía informal. Desaparece, en suma, la identidad local, el concepto de barrio, se destruye lo local.

Por eso, en estricto rigor, cuando en Chile se habla de descentralización y de focalización del desarrollo, lo que se está planteando, en el fondo, es: Miren, Ustedes despejen el camino para que aterrice la globalización ahí donde están y va aparecer el famoso "mall"<sup>6</sup>. Por eso, donde quiera que la globalización haya llegado, sube la tasa de desempleo y de subempleo. En Arica, por ejemplo, me mostraron orgullosos los mall y, en torno a ellos, grandes edificios de departamentos de veinte pisos que están todos vacíos: nadie puede comprarlos. En los bordes de Arica hay puras poblaciones y campamentos, igual que en todo Chile. Por eso, la descentralización en Chile está produciendo estagnación del desarrollo local. Por más que se diga otra cosa, por más que el FOSIS<sup>7</sup> se desviva hablando de desarrollo local, en Chile el desarrollo local está estancado. No es por casualidad que la tasa de desempleo ha llegado al 14% a nivel nacional.

¿Qué ha destruido la globalización aparte de los boliches, los almacenes, los pequeños talleres? La globalización ha destruido todas aquellas estructuras que antes daban identidades nacionales importantes. Mientras más se integre Chile al mercado mundial, menos importante es el Estado nacional como tal. Mientras más viaje el Presidente a negociar que le aprueben el ALCA o mientras más se relacione con los países del sudeste asiático o trabaje por el MERCOSUR y vaya a Europa para negociar un tratado con el Mercado Común Europeo, mientras más se integre al mercado mundial, menos relevancia tiene el Estado como líder económico de este país. El Estado tiene poco que decir en materia de desarrollo nacional, su poder es cada vez menor.

La globalización ha desperfilado todos los Estados nacionales y el concepto nación. De ahí que las clases políticas sean cada vez más inútiles, en tanto trabajan a nivel del Estado nacional. Ello ha significado que se desperfilen los partidos políticos de masas, transformándose en partidos de la telepolítica, porque todo lo hacen por televisión o por los carteles que cuelgan en las calles.

Ante eso ¿Qué pasa en las localidades? Se van perdiendo las viejas identidades. La URSS ya no sirve como factor de identidad; el tercer mundo no sirve como factor de identidad; el concepto de Estado populista desarrollista reformista no sirve; los partidos que se llaman de izquierda no sirven; los sindicatos, que se han reducido al mínimo, no son factor de identidad; el trabajo, que antes tenía contrato permanente, tenía asignación familiar, se podía ascender, tenía sindicato y partido político que lo protegía, hoy no es referente de identidad. A las compañeras temporeras de San Felipe no les interesa formar sindicatos. Ellas prefieren organizarse como pobladoras, tiene más sentido ser pobladora que

---

<sup>6</sup> Se refiere a los enormes centros comerciales que se han construido en Chile.

<sup>7</sup> Fondo de Solidaridad e Inversión Social, organismo gubernamental.

temporera.

Todos los factores importantes de identidad cayeron. **¿Cómo construyo identidad hoy?** Como lo hacen los jóvenes, buscándose los unos a los otros en las esquinas, microasociándose. Como la buscaron las mujeres en la década de los 80; encontrándose, generando talleres, comprando juntos, ollas comunes, actividades de todo tipo. En lo local, la identidad se encuentra asociándose directamente, unos con otros, formando redes. No importa que no sean organizaciones formales, no importa que sean clubes deportivos o grupos de raperos. Esta asociatividad no puede controlarla la globalización, es justamente uno de sus problemas. No pueden manejar lo que hoy se llama “tribus urbanas”, la tribalización de la sociedad local es mundial y ellos no la pueden controlar. Este es un poder privativo de todos nosotros, que vivimos lo local. Es un primer factor a tener en cuenta.

Un segundo elemento que no pueden controlar ni manejar es la memoria social. Nadie me quita lo vivido, nadie me viene a contar cuentos sobre lo que experimenté en carne propia; nadie me va a decir que el país está bien cuando yo no tengo trabajo; nadie me va a decir que el discurso católico es hegemónico en este país cuando yo veo que todas las familias se destruyen, cuando veo que un porcentaje altísimo de las mujeres jóvenes pueden ganar mucho más dinero en cualquiera de las variantes de la prostitución o como trabajadoras del sexo que en otras áreas.

Hay ciertos factores privativos de la identidad que no pueden ser controlados ni por la globalización ni por los Estados liberales:

- Nuestro derecho y nuestra práctica de asociatividad libre, con o sin personalidad jurídica, con los objetivos que queramos darnos.
- La memoria. Nunca antes, en la historia de Chile, la memoria social estuvo tan cargada, tan densa, como experiencia directa, como lo ha estado en las generaciones de los 70, 80 y 90.

Antes, para pelear, nos leíamos a Marx y a Lenin y recitábamos a los grandes líderes. Hoy día, no necesitamos hacer eso, porque tenemos un tremendo “libro” dentro de nosotros y entre nosotros mismos. Y ese libro contiene nuestra experiencia, nuestra memoria. Sobre esa base podemos asociarnos y ser creativos; podemos tomar la música que viene del “norte” y “recantarla”; podemos ponerle temas actuales y cantarla contra los “pacos<sup>8</sup>”, como dicen los jóvenes. Ellos no van a cantar al estadio monumental, porque sus tocatas las cantan en la población, eso es nuevo.

---

<sup>8</sup> Carabineros, policía chilena.

En suma, hoy tenemos la posibilidad de construir identidad a nuestra manera, “a nuestra pinta<sup>9</sup>” y, para ello, tenemos dos grandes elementos a favor: **la capacidad de asociarnos como queramos** y esta **capacidad de crearle a nuestra memoria** y no al discurso que me llega hecho y ni siquiera a los libros, si quiero. Sobre esta base puedo construir poder y ese es nuestro gran desafío.

La mejor manera de responder desde lo local a lo global es la construcción local de poder, pero no el poder nuestro, el de los 60 o de los 70, cuando pensábamos que el poder estaba en La Moneda. Como nosotros pensábamos que el poder estaba “allá”, construíamos poder popular para desfilar a La Moneda y para tomarse el poder. Ese concepto de poder, que está allá mientras yo estoy acá y quiero tomármelo, como si el poder estuviera en un lugar, era el viejo concepto de poder. Hoy, en cambio, hablamos de que podemos asociarnos según mejor nos parezca; que podemos crearle a la memoria, y ese es nuestro criterio; que podemos “construir poder”, que no es lo mismo que “tomarse” el poder. Pero tampoco estamos pensando hoy sólo en el poder político o militar. Hay una autora que dice que cuando hombres y mujeres se juntan y se asocian, surge el poder; el poder está donde se juntan los hombres y las mujeres. Si se separan, si no se juntan, el poder desaparece.

**El poder es construcción**, se manifiesta en todas las áreas donde es posible tomar decisiones y, en ese plano, los jóvenes están dando un ejemplo fantástico, están produciendo poder cultural. Las mujeres, en los 80, generaron experiencias de asociación para resolver problemas en salud, en autoconstrucción, en alimentación, etc., y esa experiencia no se ha perdido, está en la memoria. El movimiento de los sin tierra brasileño (MST), es un verdadero ejemplo de cómo construir poder en lo cultural, en lo económico, en lo comercial, en lo financiero, en lo urbano, en lo agrícola. Ellos transformaron las comunidades locales en una especie de pequeño estado. Esto es nuevo. Mientras más se desarrolle poder en todas estas áreas, menos y menos necesito al Estado. No tengo que apurarme por tomar el poder del Estado, puedo apurarme por crear el poder que necesito y prescindir de él.

Claro que, de todas formas, hay que ser realista, porque uno no saca nada con construir un micro-poder en la población si no lo expande: el poder hay que expandirlo. Ahí tenemos, por ejemplo, el concepto de desarrollo local, que no puede ser sólo barrial, sino que debe ser un proyecto de desarrollo económico más amplio que lo estrictamente barrial; tiene que ampliarse a lo regional, porque ahí tiene sentido económico. Eso es lo que hace el MST brasileño; ellos ampliaron su acción hasta controlar regionalmente varias regiones y hoy tienen un poder que pueden oponerle, si quieren, al Estado. Y el Estado anda ahora detrás del MST, pidiéndole que: “por favor vote por nosotros”. Entonces, ellos le dicen: ¡no quiero!, a menos que usted me construya esto acá. Y los campesinos de otras partes del mundo hacen lo mismo.

---

<sup>9</sup> A nuestra manera.

En suma, estamos viviendo un conflicto muy complicado, que en nada se parece al que vivimos nosotros en los años 60. Es un conflicto que no se ve mucho, pero que está y que tiene consecuencias en nosotros. La globalización parece un monstruo, pero no olvidemos que David pudo derrotar a Goliat. ¿Qué es la globalización si no puede controlar a las comunidades locales? No es nada. Por otro lado, está el conflicto interno, que nos hace sentir fracasados frente al mercado. El plan laboral consiste precisamente en eso, en lograr que el conflicto se meta dentro de nosotros como un problema psicológico. ¿Cómo controlo eso? Pues bien, como lo hacen los jóvenes, juntándose en la esquina para discutir y aclarar los problemas, para juntar rabia.

Hoy tenemos que pensar todo en términos de construcción de poder, no para ir a La Moneda, sino para controlar la economía del lugar, la cultura del lugar, la producción de educación y de saber del lugar. Creo que esa es la única manera de pararnos en dos pies, como localidad, frente a este monstruo que es la globalización y con posibilidades de construir ahora la historia que nosotros queremos.

### **Respuestas a las inquietudes de los/as participantes**

Frente a las preguntas que ustedes me hacen, yo quisiera precisar algunas ideas. En primer lugar, es cierto que entre Pinochet, el neoliberalismo y la globalización, nos dejaron sin herramientas históricas, sin instrumentos para construir futuro y sociedad; por lo menos, sin las herramientas tradicionales. Y cuando un pueblo está sin herramientas, está cesante históricamente, se siente derrotado. Los viejos sienten más este problema que los jóvenes, lo que produce situaciones de aparente dispersión del movimiento popular que, para muchos, es un síntoma de desesperanza. Nos dejaron sin herramientas, es cierto, esa es una primera idea.

Una segunda idea, el viejo Marx - que para algunos está un poco pasado de moda- dijo cosas muy sabias. Marx decía: hay etapas en la historia en que el pueblo se convierte en un topo, se mete debajo de la tierra, desaparece de la visibilidad del espacio público, del espacio político, del espacio del Estado, pero no deja de avanzar y lo hace ciegamente. Los topos son ciegos, pero avanzan, y por abajo, van horadando la tierra; van desfondando lo que está construido en la superficie. El movimiento popular está haciendo algo parecido a lo que hacen los topos, avanza de manera casi invisible, pero debemos tener claro que esos períodos históricos pueden ser largos.

Una tercera idea dice relación con que, si miramos la historia de Chile, al movimiento popular chileno todo el tiempo lo han derrotado en el terreno político-militar; mejor dicho, en el militar-político, porque primero lo masacran y después lo reconstruyen. Sin embargo, si se revisa nuestra historia, nunca el bajo pueblo

chileno ha perdido las batallas asociativas – culturales. Un ejemplo de ello es Villa Grimaldi: el “guatón<sup>10</sup>” Romo torturando al Doctor Patricio Bustos, -con nombre, porque estas cosas son reales-, para que “soltara” el nombre de un compañero con el cual estaba asociado orgánicamente. Mientras Pinochet trataba de romper ahí ese eslabón, entre Bustos y sus compañeros de partido, por fuera comenzaban a sumarse mujeres que nunca habían militado, madres que no entendían de política, curas que sintieron que la cosa se estaba poniendo fea y salieron a la calle, monjas que vieron pasar cadáveres por el río y sintieron algo que las obligó a comprometerse. Mientras se destruía la organización política del pueblo con la tortura, por fuera se asociaban solidariamente y se gestaba una nueva forma asociativa, puramente solidaria, tal vez sin contenido político, ciega políticamente, pero que comenzó a avanzar poco a poco. Siempre nos han derrotado en el terreno militar - político, nunca en lo socio – cultural, porque ¿qué hacen los derrotados? Se juntan, conversan, recuerdan, tienen objetos que van adquiriendo un carácter especial, los recuerdos son símbolos, cantan; sacan una guitarra, van generando cultura; van surgiendo nuevos símbolos. Ya no importa si no vamos a pelear como el Ché, pero su imagen (como “camiseta”) igual nos sirve, porque los símbolos culturales generan identidad. Mientras más nos victimizan, más cultura genera la víctima. No hay mayor autonomización de un ser humano que cuando es victimizado. Si el capitán Miguel me maltrata, nunca jamás me voy a someter a él; mentalmente, me voy a independizar de él.

Una cuarta idea tiene que ver con el hecho que estamos viviendo un período en el que tenemos que reorganizarnos social y culturalmente antes de comenzar a hablar de política y de poder militar. No porque nos hayan derrotado militarmente, vamos a ser tan “tontos” como para ignorar que, alguna vez en la vida, vamos a tener que sacarnos a los militares de encima, tal vez no a balazos, sino a través de otras maneras. Estamos viviendo una transición política, que no es la transición política pactada que puso en el sillón de Pinochet a otros caballeros - que es el mismo sillón o la misma jaula de hierro, como decía Tomás Moulian -, pero sí una transición que va por dentro de cada uno. Esa transición no se ve, es subterránea, es como un topo. Estamos viviendo un período subterráneo y esos períodos son lentos, largos, de 30, 40 o 50 años; Pasará entonces mucho tiempo antes de que todo esto aflore a la superficie y recuperemos otra vez la voz política. Mientras tanto, tenemos que seguir construyendo poder, que es lo que estamos haciendo ahora. No hay que apurarse para tratar de tener diputados en el parlamento, sí hay que apurarse para formar comunidad y eso significa juntar fuerza. Como dijo Fidel Castro en el estadio nacional: “la revolución es el arte de juntar fuerzas”. ¿Y qué significa juntar fuerzas? Significa unir las diferencias, no homogeneizar. Para unir, hay que juntar las diferencias; entonces, que los grupos de esquina son poco políticos, que los grupos de la parroquia son políticos, no importa. El arte es juntar a ambos grupos, buscar lazos, redes asociativas que los unan, ese es el arte de la construcción de poder hoy. Unir lo educativo con lo político, unir la música con el desarrollo local o construir pavimentos y, sobre todo,

---

<sup>10</sup> Gordo.



cuidar a los niños porque, en última instancia, la gran tarea nuestra es preparar a los niños y olvidarse un poco de los viejos.

Personalmente, creo que la percepción de los problemas por parte de la baja sociedad civil hoy, es mucho más aguda y avanzada de lo que podría sospecharse. Me quedo con la idea de que, por ahora, somos un topo; que estamos avanzando, y este evento revela cuánto hemos avanzado respecto de las reuniones de Punta de Tralca en 1980, hay un mundo de diferencia. Cuando se habla acá de construcción de poder y de nuevas formas asociativas, distintas de las viejas organizaciones que Pinochet aprendió a destruir, estamos avanzando. Lo complicado es que estamos avanzando en un terreno histórico nuevo y que tenemos que construir nuevas herramientas y caminos. Esta tarea es mucho más difícil que la tarea de la gente del 68, que tenían al marxismo que les decía: haga esto o lo otro; estaba la URSS, Fidel, el Ché, Luis Corvalán. Hoy, en cambio, tenemos que construir caminos y herramientas nuevas, nuevos objetivos, poder nuevo.

Un último alcance, creo que tampoco se trata de construir líderes permanentes, sino de rotar el liderazgo entre nosotros. El liderazgo debe solidarizarse, rotar, porque en eso consiste el poder popular actual, tal como lo hicieron las mujeres en las ollas comunes o como ocurre dentro de los grupos “raperos”, por citar algunos ejemplos.

**TERCER ENCUENTRO DE DIRIGENTES SOCIALES**

**“ANALIZANDO NUESTRAS PRACTICAS DE  
CONSTRUCCION DE PODER”  
TESTIMONIOS**

## **ANALIZANDO NUESTRAS PRACTICAS DE CONSTRUCCION DE PODER. TESTIMONIOS.**

### **Presentación**

El tercer encuentro formativo organizado por ECO, Educación y Comunicaciones, estuvo destinado a reflexionar sobre nuestras prácticas concretas de construcción de poder en el espacio local. Nos interesó, particularmente, cuestionarnos sobre las formas en que construimos nuestras relaciones de poder al interior de la familia, las organizaciones sociales, la escuela, el trabajo, etc., ampliando la discusión sobre el poder, que tradicionalmente la referimos sólo a la esfera política, hacia otras áreas tan relevantes como ésta. Nuestro supuesto previo, obviamente, es que no lograremos democratizar las relaciones de poder en el espacio local si paralelamente no realizamos cambios en las formas cómo nos relacionarnos en otras esferas de la vida cotidiana, tales como la pareja, la familia, la escuela, etc.

Con el objeto de profundizar esta temática, se solicitó a tres participantes del encuentro que pudieran compartir sus testimonios respecto a cómo han vivido las relaciones de poder en la familia, la escuela y las organizaciones sociales; incluyendo las dificultades u obstáculos que se presentan, así como los logros o avances alcanzados en la democratización de las relaciones sociales.

El plenario de testimonios tuvo como primer protagonista a Alexis Parada, dirigente del Campamento La Voz de los sin Casa de la comuna de Peñalolén, quien abordó la temática de las relaciones de poder en las organizaciones sociales, a partir de su propia experiencia como dirigente social en la “toma de terreno” y en la posterior formación y consolidación del Campamento La Voz de los sin casa”.

En segundo término, Leonor Espinoza, orientadora familiar con una vasta experiencia de participación en organizaciones populares de Villa Francia y en el trabajo con mujeres y familias, brindó sus percepciones con relación a cómo se viven hoy las relaciones de poder en la pareja y en la familia popular.

Finalmente, el tercer panelista fue Julio Reyes, ex dirigente estudiantil de la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media, quien abordó las relaciones de poder en la educación y en la organización estudiantil.

Este capítulo, por tanto, entrega los principales aportes y reflexiones realizados por cada uno de los panelistas al resto de los participantes.

## LAS RELACIONES DE PODER EN LAS ORGANIZACIONES SOCIALES

ALEXIS PARADA

Mi intención es contarles cómo está hoy día la situación y cuál es la visión que en lo particular tengo. Que quede claro que es una visión particular y no un análisis general del conjunto de La Voz de los sin Casa.

Lo primero que me interesa explicar, en parte, es el por qué de los por qué, y en qué contexto nosotros tomamos la decisión tal o cual de decir: vamos hacer tal y cual cosa a partir del trabajo de allegados.

Después les voy a contar lo que es el proyecto de la Voz y de qué está constituido, es decir, las distintas partes del proyecto respecto al tema de la construcción de poder popular, el tema de la autonomía política, el concepto de vida digna y el concepto de población del nuevo tipo.

Después de eso, hay una parte importante que se relaciona con el plan de lucha de la Voz y que son cosas distintas. Muchos compañeros tienden a confundir el proyecto de La Voz de los Sin Casa con su plan de lucha en el plano económico, que es la lucha por la vivienda. Posterior a eso es cómo se estructura el concepto de democracia y por qué construimos un tipo de democracia al interior de La Voz. Ustedes se van ir dando cuenta en la medida que les cuente, que todo tiene directa relación, porque nada de esto está fuera de lo que es el proyecto de La Voz, todo lo que nosotros hemos construido ha sido en función de esta situación y con esto junto el tema de la democracia a la estructura de La Voz.

Ahora, ¿por qué me parece importante explicar esto? Porque, en el fondo, es entender la visión de poder que hemos conseguido y que tiene que ver con la visión que nosotros apostamos al final de un camino. En realidad, no al final, creemos que esta cosa nunca termina, sino que es un camino que hay que recorrer en términos de la construcción de la vida digna. Por último, voy a terminar con algunas evaluaciones parciales de lo que hoy día está pasando, de cuál es la situación.

Hay una aclaración: hay cosas que van a parecer de perogrullo, pero hay que entender que la discusión no da para profundizar en muchas cuestiones, el tiempo no da para profundizar y, por lo tanto, van a ver muchas cuestiones que van a ser ideas generales, que tienen que ver con el plano de ideas en las que nosotros creemos. No creemos en la receta y es más, este proceso lo hemos tenido que ir aprendiendo y nos hemos dado un montón de “porrazos” en el camino.

Cuando nosotros empezamos a construir La Voz de los sin Casa, había un elemento básico general que nosotros planteábamos, y era que la casa es una justificación para construir un proyecto mayor. A ese proyecto mayor, inicialmente, lo llamamos la “construcción de una población del nuevo tipo”. Fue lo primero que nosotros empezamos a armar en las primeras reuniones, pero posteriormente nos dimos cuenta que la población del nuevo tipo requería esencialmente y principalmente de hombres y mujeres del nuevo tipo. O sea, veíamos que la transformación tenía que ver con un elemento central: había que arrebatarse, pelear la conciencia de nuestro pueblo desde donde estábamos parados; en este caso, desde la agrupación de allegados y arrendatarios de La Voz de los sin Casa. Porque veíamos que, en términos culturales, económicos etc., el neoliberalismo tenía atada a toda nuestra gente; hay una aceptación por parte de nuestro pueblo del neoliberalismo y a la forma de dominación que éste asumió. Basta ver las últimas elecciones y cómo se desarrollaron.

En ese marco, veíamos que el entramado que tiene el neoliberalismo para agarrar a la gente, la llevaba a aceptarlo como una forma de dominación; inconsciente claro, pero lo acepta como tal. Por lo tanto, nosotros decíamos que había una batalla cultural que dar en ese plano y que eso significaba una lucha de largo plazo, de largo aliento, que había que dar desde la forma de dominación que hoy día existe. En ese sentido, dijimos que lo importante y lo central para nosotros era construir la población del nuevo tipo, en donde había hombres y mujeres distintos; donde los valores al interior de esa población debían estar en el seno de la sociedad, como el amor al prójimo, la solidaridad y todos los valores que podamos imaginar.

En ese momento, veíamos que la población del nuevo tipo, como tal, como un sólo pensamiento, era insuficiente. O sea, no se trataba de construir poblaciones bonitas, con rejas más bonitas o menos bonitas. Muchos compañeros pensaban que la población del nuevo tipo era que las casas las íbamos a pintar todas súper bonitas. También eso si es necesario, pero no tenía que ver necesariamente con esa cuestión. Anoche, en el vídeo que nos mostraron, yo veía que siempre en los procesos de construcción de poder en los años 70, había un carácter apelativo y hoy todavía muchos movimientos sociales tienen un carácter apelativo hacia el Estado. Siempre estamos apelando a otros para que nos resuelvan los problemas. En cambio, nosotros decíamos que había que construir una fuerza, una especie de poder popular que no apelara a nadie, sino a su propia capacidad. En ese contexto instalamos el concepto de poder popular y que tuvo expresiones muy concretas.

A todo esto, nosotros decíamos que había que sumar todo el concepto de vida digna como parte integral de esta población de nuevo tipo, no como concepto separado. Yo los separo para explicarlo, pero son parte integral. Y no entendíamos la vida digna, como muchos compañeros entendían, de tener televisor más esto o aquello. La vida digna tenía que ver justamente con el fortalecimiento de estos valores, tenía que ver con la capacidad de hacerse

respetar y principalmente hacerse respetar ante los poderes que hoy existen. Ese, yo diría, es el contexto general que La Voz de los sin Casa plantea. Eso es lo que queremos construir a grandes rasgos.

En ese escenario, la toma La Voz de los sin Casa, en noviembre del año 99, desarrolla una discusión acerca de cómo tenía que ser nuestro plan de lucha. Sabíamos entonces y partíamos de la base que el plan de lucha que sacáramos iba a ser un plan de lucha que tuviera relación con esto. Si no tiene relación con el proyecto, estamos discutiendo cualquier cosa.

Nuestro plan de lucha plantea, a diferencia de muchos movimientos sociales, que ya no había que apelar al Estado para que éste resolviera el problema. Lo que había que hacer era derrotar al dueño del terreno por intentar especular con éste. Derrotarlo en el plano de la presión y nosotros hablamos de la lucha frontal y directa en contra de Nasur, el dueño de los terrenos que nos tomamos. Además, hubo un elemento que no nos dimos cuenta en un primer momento y es lo que nosotros hemos denominamos “el precio de pobre”, que es la demanda económica de cómo comprar el terreno. Nos dimos cuenta que, además de ser una demanda económica, también era una demanda tremendamente política. ¿Cómo los poderosos de este país iban a aceptar que sectores populares dijeran a cuánto quieren comprar un terreno? El terreno está tasado en 7 UF el metro cuadrado y nosotros ofrecemos 0,5 UF el metro cuadrado, que ya es bastante. Son cerca de 2.000 millones de pesos.

Nosotros descubrimos que el precio de pobre era un elemento político, además de una demanda económica concreta. En ese escenario, resolvimos una serie de movilizaciones, las cuales estuvieron marcadas por dos acciones centrales, aparte de otras que se desarrollaron. La primera acción de presión, después que hicimos marchas menores, fue la toma de la radio Romance y de Finasur y una marcha con alrededor de 600 compañeros por el centro de Santiago, todas en forma simultánea. Cuando 40 compañeros se tomaban Radio Romance, 40 compañeros se estaban tomando Finasur. La segunda acción fue la toma de la bomba bencinera. Muchos lo lograron ver, nos sacamos “la cresta<sup>1</sup>” con los “pacos”. Ellos ganan, porque tienen cárceles, tienen lumas y gases lacrimógenos. Pero la voluntad de la gente en ese momento, de un sector importante de la población, fue de pelea y salieron varios “pacos” heridos.

Esas son las dos acciones centrales que logramos instalar. Después de que muchos sectores al interior del campamento planteaban que Nasur era un fantasma, hoy día ellos dicen que el enemigo central a enfrentar es Nasur. Algunos plantean, además, que el Estado debe hacerse parte, debe ser parte de la solución del problema. ¿Cuáles han sido las diferencias de nuestros planes de lucha con esas visiones?

---

<sup>1</sup> Peleamos.

Nosotros hoy día planteamos, y nos hemos metido a la mesa de trabajo del campamento, que la primera etapa de nuestro plan de lucha no ha pasado. Sigue siendo el eje central de nuestra lucha el enfrentamiento frontal y directo contra de Nasur, porque Nasur sigue siendo el dueño y porque la propuesta del gobierno es inviable. Además, el plan de lucha plantea la unidad de todo el campamento y bajo esta idea, se plantea el tema de la autoconstrucción. No la autoconstrucción que han estado planteando algunos compañeros, por una cuestión muy simple. Ellos plantean que la casa estaría costando alrededor de 800 UF. Nosotros decimos: autoconstrucción y construcción de viviendas dignas de 60 metros cuadrados. Las que entrega el SERVIU hoy son de 42, pero con el subsidio básico, ellos están planteando llegar a las 800 UF.

El gran tema es que, con esa idea, tres cuartas parte del campamento quedarían fuera de esa solución, por un problema de capacidad económica. Entonces, nuestro plan de lucha tiene ese eje central: el tema de la autoconstrucción. Nosotros planeamos utilizar la legalidad de la licitación en el SERVIU y luchar por que la empresa constructora que estamos proponiendo sea la elegida en ese proceso. Así, nos ahorramos el costo empresa y nos permite invertirlo en mayores metros cuadrados de construcción.

Esa es la idea de nuestro plan de lucha y, en ese contexto, había que tener una organización lo suficientemente fuerte y capaz de poder avanzar. Cuando nosotros nos organizamos inicialmente, había una cuestión principal que planteábamos y es que nuestra primera tarea al construir La Voz de los sin Casa era construir la organización y no la democracia. Nosotros no mandábamos a consultar nada, todo lo mandábamos a decir. En ese momento, había que construir la organización y darle un perfil. Al calor de siete meses, logramos construir la organización y después de dos años de aprendizaje, estaba listo el proceso de reinstalación, como lo llamamos nosotros.

Pero al entrar a la toma eso ya era insuficiente. Estaba la toma establecida, estaba la organización ya consolidada, porque ya había logrado desarrollar la toma. El día antes de la toma, habían como 740 familias dispuestas a tomarse los terrenos. Antes de pasar ese proceso dijimos: bueno, ahora pasamos de esa especie de funcionamiento en la toma de decisiones, a otro más complejo, a la democracia asambleísta. Pero, ¿cuál fue el gran problema de la democracia? El que aplaudía más fuerte ganaba y a la hora de avanzar en la decisión que habíamos tomado, nos dábamos cuenta que nadie se hacía responsable. Porque detrás de las luces y de los demás, no sabíamos quien había levantado la mano.

Pasamos entonces a construir un proceso democrático interno, que era de consulta permanente a las bases. Y aquí hay una equivocación que se cometió en el camino y que, al final, nos ha traído tremendos problemas. La directiva de la Voz de los sin Casa no tiene derecho a voto al interior de la organización más que de carácter propositivo, todo se consulta a los cuadrantes. Muchos compañeros han planteado que cuando nosotros entregamos las decisiones a los cuadrantes, -

nosotros dijimos en algún momento: todo el poder a los cuadrantes – se perdió mucha fuerza.

Algunos compañeros han dicho que le entregamos la herramienta de su vida a un niño que está aprendiendo a caminar. Nosotros decimos: bueno, será el tiempo y la historia quienes digan si nos equivocamos o no. Sin lugar a dudas, nos ha traído problemas el tema de que haya una directiva que tiene poco poder en términos de la capacidad de decidir, porque muchas veces y muchas cosas que nosotros hemos planteado, las han tomado los otros sectores del campamento y las han hecho. Todo el mundo copia lo que La Voz dice y el problema es que La Voz tiene una incapacidad hoy día de decidir en 24 horas y de poder reaccionar y responder rápidamente, porque tiene que consultar antes a sus bases. Es una fortaleza, pero también una debilidad, porque a la hora de operar políticamente, es una debilidad.

El otro elemento central que nosotros hemos planteado es que fuimos construyendo nuestra democracia, pero esa democracia tiene un eje central y es que está basada en la democracia de base.

Bueno, la organización social es una organización que no es de izquierda, pero hay gente de izquierda al interior de “La Voz”. El gran problema de la izquierda es que, cuando nos equivocamos, parece que fuera mala la idea y los métodos que queríamos impulsar y, entonces, pasa que desechamos la idea junto con los métodos.

El problema es que, justamente, muchas veces hemos cometido errores en los métodos, pero la idea sigue siendo justa y correcta, como la construcción de una nueva patria, una nueva forma de vivir. Una nueva forma de relacionarse sigue siendo correcta, llámese socialismo, llámese como se quiera. Yo le llamo socialismo y todavía creo que sigue siendo correcto. No porque se haya caído el muro o a muchos les haya caído el ladrillo en la cabeza, quiere decir que el socialismo sea malo. No porque los socialismos reales se hayan equivocado; no porque Cuba esté cometiendo ciertos errores, es mala la idea del socialismo. Debemos revisar cómo construimos ese socialismo, discutir desde la cuestión económica para adelante. Compañeros: el socialismo se construye todos los días y hoy empezamos a construirlo desde abajo, en las formas de relaciones que estamos construyendo.

Quisiera volver un poco atrás, porque se me iba una parte importante en el proceso de construcción de la población del nuevo tipo. Nosotros, cuando planteamos la construcción de poder, planteamos también la construcción de comisiones de trabajos, que nos permitieran avanzar en esa dirección. Para eso formamos alrededor de trece comisiones, que no las voy a mencionar todas ni la misión de cada una de ellas, pero quiero mencionar dos o tres que yo creo que son un ejemplo importante.



La primera comisión es la más antigua de todas y es la de seguridad, que hoy día tiene graves problemas de funcionamiento. De esta comisión de seguridad surgieron distintas normas. Por ejemplo, cuando nosotros decíamos, si un hombre le pega a su mujer: ¿Qué hacemos? Lo echamos del campamento y para afuera. Y lo echábamos, pero el gran problema que cometíamos es que echábamos a toda la familia. Después dijimos: ¡no! el problema es que, quizás, no podemos meternos en la relación de pareja, eso no lo podemos hacer. Anoche alguien dijo por ahí que era delito pegarle a la mujer, yo creo que es un problema de violencia intrafamiliar. Entonces, lo que hacíamos era entrar a la casa y si era un hombre el que entraba, sacaba al hombre y se lo llevaba a tomar café o a dar una vuelta, y si era una mujer, sacaba a la mujer e iban a dar una vuelta. Después había compañeros que se convirtieron en verdaderos especialistas en solucionar problemas matrimoniales. Y fueron formas que se fueron estipulando de control territorial. Ahí los “pacos” no entraban y, si entraban, los sacábamos, los echábamos y le decíamos que ellos no tenían permiso para entrar a ese campamento.

Hay otro ejemplo: una vez, un carabinero dijo: ¡yo soy carabinero de acá, yo soy una autoridad! y un compañero, le dijo: ¿si? que pena, yo también soy autoridad al interior del campamento. Soy miembro de seguridad, jefe de plana mayor. Y había dos autoridades enfrentándose. Esa es la visión de poder que tenemos nosotros, enfrentar nuestro proceso de construcción democrático, nuestro proceso de construcción de poder en concreto, al proceso de construcción de democracia del país.

Hay una experiencia de enfrentamiento de democracia que yo recuerdo, que el cuadrante de la Sra. Inés no fue porque no estuvo de acuerdo. Ella decía que no había que conversar con el gobierno. Esto ocurrió cuando dos miembros del gobierno fueron a una actividad en Peñalolen, a un diálogo ciudadano. Nosotros dijimos: no vamos a ir a pedirles nada, lo que vamos hacer es ir a enfrentar nuestra democracia con la de ellos, les vamos a ir a hablar de nosotros. Claro, llegamos, nos dejaron entrar y después nos echaron. Después apareció en la tele como que nosotros, después que nos habían echado, empezamos a reclamar. Pero allí mucha de nuestra gente se dio cuenta que ellos no estaban dispuestos a escuchar, que habían llegado los parias y que había que echarlos porque eran peligrosos y los ministros no podían llegar en ese momento porque estaban los parias de la sociedad allí. Esa es la experiencia que salió en la “tele”, que había una fuerza que se instalaba allí.

Otra experiencia en términos de construcción de poder, es la de las compañeras de salud que, durante mucho tiempo, más que entregar remedios, también atendían compañeros. Hoy día, las compañeras desarrollan talleres de salud para la formación en salud preventiva, principalmente. Están preparándose para armar un policlínico mucho mayor que una Cruz Roja, que va a tener atención médica, etc.

Y hay una experiencia, que es la última, y que yo diría es bastante rescatable porque tiene que ver con el plano de la educación. Este año graduamos a los primeros niños que van a pasar a Kinder, y a compañeros, que a través de sistemas de estudios libres, se graduaron estos días de octavo básico y otros de enseñanza media; algunos terminaron primero y segundo medio. Todos con metodologías propias, de educación concreta.

En cuanto a mi relación personal con el poder, yo creo que la vivo y la he vivido de la siguiente manera: creo que muchos de nosotros soñamos con la posibilidad de construcción de poder; un proceso donde objetivamente podamos construir cosas distintas, aunque muchas veces me dan “lata<sup>2</sup>” las cosas que pasan. Muchas veces tenemos desbandes respecto a lo que hemos querido construir, pero creo que yo lo he vivido en términos de decir: ¡bueno!, es lo que estamos construyendo, este es el pueblo con que nos toca construir; estos son los niveles de conciencia que tenemos, estas son las deficiencias que tenemos como pueblo. Y la vivo y la sufro, cuando avanzamos muertos de la risa y lo trato de disfrutar al máximo. Y cuando nos dan, la sufrimos; y cuando tenemos problemas entre nosotros, no cuando nos dan, uno es capaz de ponerse a pelear con el otro. Pero cuando nos damos entre nosotros, la sufro y todo lo demás. Yo diría que esa es la forma en que lo vivo y, en términos de relación, la verdad es que me tocó ser el malo de la película muchas veces, porque había que instalar autoridad y, lamentablemente, nuestro pueblo es todavía tremendamente dependiente.

Si estuvieran viviendo esa experiencia adentro se darían cuenta. Teníamos que resolver cosas, hasta las ollas comunes, cómo se distribuía la comida entre la gente, porque no había costumbre de solidarizar, de estar juntos, de compartir. Entonces, la verdad, es que estábamos en un proceso de aprendizaje colectivo común entre nosotros y todos vivíamos ese proceso de aprendizaje de manera distinta.

---

<sup>2</sup> En este caso, me aburren, me afectan.

## LAS RELACIONES DE PODER EN LA FAMILIA

LEONOR ESPINOZA

Las cosas que voy a contar hoy, las he recogido a partir de mi práctica laboral con personas fundamentalmente no organizadas. Entonces, desde ese punto de vista, es bueno que podamos contrastar la experiencia que nos ha contado Alexis y lo que puedo decir yo.

Mi exposición está referida principalmente a la familia. Todos sabemos que la familia ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Estructuralmente ha ido cambiando y si antes se hablaba de una familia tipo: un papá, una mamá e hijos, hoy día podemos encontrar diversas personas que componen una familia. Sin embargo, los lazos que los unen son tremendamente fuertes, invisibles y significativos y se extienden en el tiempo y en la vida de las personas. Esos lazos y las relaciones que se establecen al interior de la familia marcan nuestra vida y han marcado la vida de los que estamos aquí.

La familia es como la última estructura de la sociedad y todos sabemos la importancia que se le asigna en el discurso. Se dice que es la responsable de la formación de las personas. Sin embargo, encontramos que la familia de repente se encuentra sin herramientas para hacer su trabajo, desde las herramientas económicas hasta las herramientas educacionales y culturales. Se le exige mucho a la familia, pero también se le da muy poco. Se ensalza su labor, pero no se le entregan las herramientas necesarias para que haga un buen trabajo. A la familia le corresponde la reproducción social de sus integrantes y, en ese sentido, hoy estamos absolutamente desprotegidos.

Me voy a referir a un aspecto que tiene que ver con los hombres a los cuales yo he conocido. Insisto, las personas de las cuales voy hablar es gente que no está organizada. Hay un aspecto que se refiere a los hombres y que tiene que ver con el área emocional y que ojalá vayamos haciendo el ejercicio de relacionarlo con todo esto que hemos venido conversando, porque, de pronto, el poder pareciera ser que tiene que ver con algunos ámbitos de nuestra vida y no con otros. Yo creo que es importante que vayamos haciendo el ejercicio de asociación. Puede sonar quizás un poco domestico. Sin embargo, no lo es. Yo creo que es tremendamente trascendente, porque si cada uno de nosotros empieza a revisar sus prácticas cotidianas, se va a dar cuenta cómo se relaciona con los demás y cómo ejecuta el poder y cómo manda, cómo decide etc, etc.

Quisiera decir que es posible observar la vivencia del poder al interior de la familia, principalmente a través del lenguaje, a través de los gestos, de las actitudes y a través de las conductas. Y esas cosas nosotros también las traemos

acá. Cuando hemos estado aquí, cuando nos hemos escuchado esta mañana, por ejemplo, y nos hemos observado, si alguien pudiera hacer un análisis más fino, podía decir a qué apuntan nuestras actitudes, cómo nos expresamos frente a los demás, etc. Por ejemplo, yo voy a emitir un juicio respecto de la mañana, yo creo que veo descalificaciones verbales y yo creo que también eso tiene que ver con el tema del poder en la familia.

En el sector popular, lo que uno observa es que los hombres hablan muy poco, se expresan verbalmente poco, pero sin embargo, mandan. Entonces, uno dice ¿cómo mandan? A veces no dan ordenes verbales, a veces basta un gesto, una actitud. Así mandan los hombres en el sector popular, generalmente.

Ahora, respecto del área emocional de los hombres, podríamos decir que esa área es quizás donde los hombres están más empobrecidos. Puede parecer un juicio de valor, pero es donde ellos menos pueden hablar de sí mismos, de lo que sienten, de lo que piensan y de la relación que están estableciendo con las personas con las cuales viven. Tienen una tremenda dificultad para poner en palabras ese tipo de cosas. Quizás son más poderosos cuando tienen trabajo. Ahí podríamos decir que están más “empoderados”, usando una palabra que está media de moda.

Ahora, respecto de las mujeres, yo diría que hay un primer aspecto que me gustaría señalar de las mujeres del sector popular, que no están organizadas, y con las cuales yo he trabajado. Uno encuentra mujeres super “choras<sup>3</sup>”, que se han parado en sus pies; que son capaces de defenderse, de tomar sus propias decisiones; que hacen valer todos sus derechos en los distintos terrenos en los cuales se encuentran circulando. Pero, lo que más se encuentra, es justamente lo contrario, es decir, mujeres que no se sienten dueñas de sí mismas; no saben qué comer; no les importan los programas de televisión que ven, ni tampoco lo que leen, ni tampoco discriminan sobre lo que escuchan, o sobre lo que los demás les dicen.

Esto tiene que ver, en un primer ámbito, con los sentidos por los cuales uno recepciona la realidad. Entonces, como no hay ninguna barrera de contención sobre lo que les llega del medio externo, es como una cosa así de vivir a la deriva. Eso es en relación a sí mismas. Por eso, tenemos que ver los problemas de salud que tienen las mujeres, como por ejemplo, las cantidades de embarazos o los temas relacionados con violencia. Y no lo explico sólo por eso, pero hay un aspecto que tiene que ver con eso.

Se encuentra mucho también que las mujeres, por lo mismo que he dicho anteriormente y que tiene que ver con el empobrecimiento, se van poniendo analfabetas por desuso. Porque como no leen ni siquiera el diario ni tampoco participan de espacios de discusión de las noticias que van ocurriendo

---

<sup>3</sup> En este caso, se refiere a mujeres decididas, capaces.

cotidianamente, van perdiendo el vocabulario; las mujeres no escriben nunca, entonces no le ayudan a los chiquillos en las tareas y va pasando un poco eso.

En la familia, y principalmente en la pareja, los temas más conflictivos - y creo que ahí todos estamos atravesados por lo mismo - tienen que ver con la plata, el sexo, las actividades extraprogramáticas y los temas de tener o no tener hijos o si llegar o no a la crianza. Puede que se me escape alguno, pero ahí hay temas super importantes y lo que uno observa es que en la vivencia que tienen las mujeres con sus parejas, se sigue reproduciendo la relación patriarcal histórica que hemos tenido en el país. Eso es lo que uno observa. Quienes toman las decisiones principalmente son los hombres, aunque sea en pocas palabras. Quienes deciden en qué se gasta lo poco y nada que llega de plata a la casa principalmente son los hombres; quienes deciden cuándo y cómo se acuestan, son los hombres, si es que no las violan. Porque eso todavía sigue ocurriendo, las mujeres todavía son tomadas a la fuerza en la cama.

Respecto de las actividades extraprogramáticas, creo que se debe ser muy novedoso, porque las mujeres siguen pidiendo permiso para asistir a los talleres y si no se los dan, siguen ideando estrategias para arreglárselas y asistir a ellos. A mí me tocó conocer un grupo donde todas las mujeres cubrían la asistencia de una de ellas al taller, porque el marido, además de tener una larga historia de alcoholismo, se le ocurrió transformarse en evangélico y, entonces, de pronto, se le ocurrió que ella tenía que asistir a la iglesia con él. Ella tenía que estar siempre en la casa, a su servicio, a la hora que él llegara, con la comida lista, etc. Por ningún motivo podía asistir a actividades de tipo social, como eran los talleres, porque según él, ahí las mujeres van a puro "pelar"<sup>4</sup>. Entonces ¿qué hacían las mujeres del grupo? la cubrían, la iban a buscar a la casa por cualquier razón, y si había una convivencia en la noche, inventaban una historia, etc. El caso es que ellas se las arreglaban para asistir al taller.

Por otra parte, otro ejemplo de lo que uno encuentra y que es un ejemplo fresquito de uno de los últimos talleres del año pasado; se trata de una mujer que, al final de la evaluación de la sesión, dijo que no le podía contar a su marido lo que había vivido en esa experiencia. Sin presionarla, ella se fue soltando, dijo que en realidad había sido una experiencia muy rica, pero que había asistido siempre sin permiso, porque el marido, era lo que ella sentía, la había tomado a ella como de su propiedad, como parte de él. Entonces, ella decía: yo a veces me quiero fumar un cigarrillo ahí en el jardín, en la noche, después que los chiquillos se quedan dormidos, mirando las estrellas, pero él me empieza a llamar para que me vaya a acostar con él; y que vaya, y que le diga qué estoy pensando, etc. Y cuando ella, por ejemplo, tenía pena, insistía también que ella le traspasara todas sus emociones, todos sus sentimientos, porque él tenía que saber todo, todo lo que ella pensaba y sentía. Entonces, ella se sentía nada, se sentía un poco parte de su propiedad, pero con pocas posibilidades de ver otras alternativas.

---

<sup>4</sup> Chismear, cotillar.

Respecto de la crianza de los hijos, lo que está ocurriendo fundamentalmente es que las mujeres nos embarazamos no más, sin que exista mucho control sobre nuestra reproducción. Eso es lo que está ocurriendo y los hombres embarazan y embarazan y no tienen ningún control al respecto. Hay otra cosa que pasa con las mujeres, particularmente con relación a sus hijas y es un tema super fuerte. Para mí ha sido muy impactante descubrir que las mujeres desconfían absolutamente de sus parejas, en lo que respecta a dejarles a cargo las niñas, y no es un tema que yo deduzca, sino que es un tema que yo he discutido con las mujeres. Ellas no confían en sus parejas, porque temen que ellos violen a sus hijas, o sea, tienen clarito que los hombres no tienen control sobre su actividad sexual y eso se transmite de generación en generación. Bueno, lo que digo está comprobado por la practica también, lo que sale en las noticias, en fin; eso está ahí, en el sedimento de la cultura popular.

Respecto de la crianza, yo diría que hay algunas mujeres que han logrado un cierto equilibrio sobre la crianza y tratan de hacerlo bien con los hijos: intentan que las cosas les resulten y no ser tan autoritarias, no golpearlos, pero lo que más pasa es que se inhabilitan frente a los hijos y dicen: ¡yo no se qué hacer!. Luego, tenemos problemas con los chiquillos y las chiquillas, porque no hay límites ni disciplina. No hay límites porque hay una suerte de inhabilidad previa; las mamás principalmente dicen esto: ¡no se qué hacer, el niño quiso, la niña quiso!.

Por ultimo, me quiero referir a lo que yo he ido recogiendo de las relaciones que las mujeres establecen con las instituciones del Estado. Y, al respecto, lo que uno recoge es que la mayoría se siente receptora de beneficios sociales y desde ese punto de vista, exigen, critican y cuestionan: o sea, dicen, aquí la municipalidad y el gobierno tienen que venir a resolver tal o cual problema que tenemos. Respecto de resolver los problemas colectivamente, como nos contaba Alexis, yo veo que eso no existe, no se da. Hay un esperar que vengan otros a resolver nuestros problemas y eso puede ser en relación al Estado central, a la municipalidad, al consultorio y a la escuela.

Por lo mismo, hay poca o casi nula capacidad de crítica frente a cómo el Estado entrega los beneficios sociales, o la escuela, o el consultorio. Frente a las instituciones, los organismos o los representantes de ellos, no hay crítica; hay crítica en los grupos las mujeres: despotrican, “pelan”, les “sacan el cuero<sup>5</sup>” a las funcionarias del consultorio etc., pero no hay una actitud de pararse frente al consultorio y decir: ¡oiga Señorita, sabe que llevo dos horas aquí y me corresponde tal cosa y esto es lo legítimo, o este es un servicio para mí y que es pagado por todos los chilenos! Eso no existe; hay excepciones, poquitas, pero lo que más se encuentra es la acomodación.

---

<sup>5</sup> Hablar mal de alguien.

## LAS RELACIONES DE PODER EN LA ESCUELA Y EN LA ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL

JULIO REYES

Los estudiantes de 6 años son, y lo hemos dicho así, una especie de materia prima que va a entrar a una fabrica de reproducción de ideas en donde se le va a imprimir el carácter marcadamente sistémico del momento que viva y al salir de los 12 años de educación va a ser una persona totalmente encausable en los márgenes del modelo imperante. En eso radica para nosotros la importancia de un trabajo político en la educación básica y media. Un trabajo que debe apuntar a que un estudiante, por una problemática inmediata en el liceo, llegue a tomarse el colegio y a enfrentarse a la autoridad inmediata. En la universidad, cuando le quieran subir los aranceles, no se va a quedar callado. Y en el trabajo lo mismo, va a costar un poquito más que esa persona acepte las normas cotidianas que el capitalismo le imprime a la vida social: va a ser un sujeto con una identidad distinta, identidad que nosotros la denominamos “para los cambios”.

Veamos, a nosotros nos interesa de partida hacer una constatación de la realidad actual. Nosotros creemos que, en cuanto a la política de izquierda en el país y también en los colegios, perdimos simplemente una década más o menos, entre 10 a 12 años. La perdimos porque la izquierda histórica, en todas sus vertientes de opinión, reprodujo la forma clásica de hacer política que había desarrollado en un Chile que murió, simplemente, hace 30 años. Se copió la política que se desarrollaba antes del golpe de Estado y en una democracia distinta, con un sistema económico de base distinto, se empezó a hacer lo mismo que se hacía antes. Se hizo política desde la misma estructura de pensamiento de izquierda y desde el mismo sentido común de izquierda. Se produjo un fenómeno bastante triste y es que la gente no escuchó; a la gente no le interesó que nosotros apeláramos a ideales universales como la igualdad, la justicia, la belleza. Para ellos, en este momento, son más importantes las cosas materiales.

Nosotros nos perdimos; sencillamente, no sabíamos que hacer. Teníamos organizaciones, como los centros de alumnos, enmarcados en lo que el Ministerio de Educación quería a través de sus decretos; teníamos otras organizaciones que nosotros mismos nos dábamos y que eran bien curiosas, como la Federación de Estudiantes de Enseñanza Secundaria (FESES) de la cual tengo el orgullo de haber sido su último presidente.

Bueno, y todo eso se murió, porque eran organizaciones de papel, o sea, cúpulas dirigidas por personas de izquierda, por personas de cultura de izquierda; muchos de familias de izquierda, por una cuestión personal, de enfrentamiento a la realidad etc. Eran unas organizaciones de papel sin ningún respaldo de base.

Mientras nosotros criticábamos al Estado por no cumplir sus roles sociales, nuestros compañeros preferían solucionar toda su realidad miserable en el Eurocentro, y a nosotros no nos escuchaban. Cuando en el consejo de curso apelábamos a la lucha, a salir a la calle etc., había una realidad en la cual nuestro discurso no tenía sentido. Lo que digo es que Chile es un Chile nuevo para la izquierda o, al menos, la izquierda no conoce bien este Chile. Lleva 10 años nadando a la deriva: hay una nueva sociedad, hay nuevos hombres, nuevas relaciones, hay una nueva cultura cuyo soporte es la cultura de mercado. Y el consumo soluciona los problemas que antes solucionaba la lucha y la movilización. Entonces, sencillamente, si nosotros vamos a la calle, nuestros compañeros no nos van a escuchar. Ese es el problema.

Lo que nosotros necesitábamos era saber cuáles eran las necesidades de hoy para desarrollar una práctica distinta. Lo primero que vimos es que dentro de los grupos organizados, como los colectivos o como las organizaciones políticas, tenía que haber una suerte de renovación y, por ende, de las políticas que se iban a implementar. Después, necesitábamos una modificación del discurso, necesitábamos un trabajo político constructor, porque no teníamos tejido social que nos respaldara. Cualquier política que planteáramos a nivel global tenía que conformar un proyecto, un proyecto nuevo. Sin embargo, éramos una izquierda sin ideas y eso era lo que teníamos que desarrollar. Eso fue lo que motivó, más o menos, hacia el 99, ciertas experiencias en algunos colegios que después derivaron en estallidos más grandes.

Vamos a los proyectos y a la construcción de poder popular en los liceos. En esta suerte de renovación, notamos que hay un quiebre con algo que la izquierda solía hacer y que es analizar la realidad desde una visión globalista y muy política. Es decir, nosotros, a la hora de analizar la realidad miserable que nos tocaba vivir y decírsela a nuestros compañeros de curso, íbamos con el "rollo"<sup>6</sup> más global y más macro que podríamos tener: ¡compañeros, el sistema binominal es malo! Efectivamente, nuestros compañeros viven esa miseria y la viven desde experiencias más inmediatas que, para nosotros, pueden ser infantilismos o pueden ser economicismos y cuestiones sin sentido político. Entonces no las vamos a tomar, así pensábamos.

El primer quiebre es ese, es dejar el globalismo, es dejar el sentido común de los políticos para hacer política y empezar a desarrollar una nueva visión de solución a las problemáticas desde la realidad de los compañeros, desde lo que a ellos les toca vivir. Ellos no se iban a asociar ni a organizar por lo que nosotros creíamos justo y bueno. Ni por el socialismo ni por derrocar el sistema binominal, ni por democratizar la sociedad, ni nada por el estilo. A lo mejor lo iban a hacer por un profesor que les pasara guías y no les hiciera clases. Efectivamente, la experiencia nos dice que en muchos casos se dio esa situación. Ese quiebre que desarrollamos tuvo el efecto que esperábamos: dejamos el globalismo.

---

<sup>6</sup> Discurso.



Otra cosa, que tal vez esté muy “trillado”<sup>7</sup> y lo ha dicho mucha gente últimamente, pero pocas personas lo practican: hay que desarrollar la asociatividad en la base social, desde problemáticas colectivas lo más inmediatas posibles. O sea, la gente que no se moviliza ni actúa, no lo ha hecho nunca por ideales demasiados universales. Sí lo hace por problemas de estómago u otras necesidades. Lo vimos este año con el pase escolar; probablemente los estudiantes se organicen, se asocien. No lo van hacer si lo hacemos desde esas altas tribunas a las que apelábamos antes, es una cuestión básica. Nosotros necesitamos que nuestros compañeros de curso noten su realidad inmediata y se vayan uniendo por eso.

Cuando ya están organizados, cuando ya están asociados por una problemática en el colegio y están claras cuáles son esas problemáticas; como el profesor autoritario, el reglamento interno del liceo, una prueba mal hecha en determinado momento, se puede ir avanzando hacia grados mayores de organización y, por ende, de politización, en función de los desafíos y grados de enfrentamiento que se vayan planteando. Yo puedo tener un consejo de curso organizado por una cuestión inmediata: el profesor autoritario o el director autoritario que manda las órdenes. Ese crecimiento depende de que aumente o crezcan los grados de enfrentamientos. No depende de que determinadas personas vayan y les digan a nuestros compañeros que el director es más malo que el profesor. Ellos tienen que notarlo en su realidad cotidiana y si le ganan la pelea al profesor, obviamente van a quedar enfrentados al que está más arriba, al director. La idea es que, desde esa experiencia concreta, los asociados se vayan politizando a sí mismos, a través de niveles de enfrentamientos.

Nosotros rechazamos en cierta medida la necesidad de la constitución de ciertas vanguardias que guíen o que más bien arrastren a la organización social hacia su programa, o lo que ellos definan como lo políticamente bueno. Nosotros entendemos como politización los grados de conciencia que se van adquiriendo desde luchas concretas, que van creciendo desde niveles muy básicos y que no se pueden instrumentalizar, no se pueden arrastrar. Porque, si lo hago, se pierde el carácter popular de esas organizaciones. Lo que buscamos con esto es la generación de una identidad cultural transformadora desde las prácticas reales. Lo que buscamos es un estudiante distinto, que a través de prácticas novedosas dentro de su colegio, prácticas donde se enfrente al profesor y al director, pueda ir modificando su conciencia hacia una conciencia distinta a la que esta fábrica (la educación) le quería imprimir, una conciencia que denominamos para los cambios.

La izquierda, al menos la izquierda en la enseñanza media, cuando empezamos a trabajar, “rayaba la papa”<sup>8</sup> con esto de crear conciencia: ¡Compañeros: lo que nosotros tenemos que hacer es crear conciencia; por ende, hagamos actos, boletines con la cara del “Che”, con frases de Marx, y los

---

<sup>7</sup> Repetido.

<sup>8</sup> Insistía, repetía, estaba obsesionada.

compañeros lo van a leer y van a adquirir conciencia a través de ellos! Es cierto que tenemos que crear conciencia, pero digamos que los canales para desarrollar esos productos identitarios en el pueblo son más complejos que lo que pueda resultar de una conversación o lo que pueda resultar de bajar ideas desde arriba hacia abajo. Efectivamente, si nosotros nos gastamos el tiempo que tenemos y los recursos que tenemos en hacer miles de boletines con todo el discurso “latero”<sup>9</sup> que tenemos, no nos van a “pescar”<sup>10</sup>: Y no nos pescaron.

La generación de una nueva conciencia depende del ejercicio de prácticas innovadoras, de prácticas insurgentes, y ese es el canal que nosotros definimos para solucionar ese problemita. Cuando llegamos a hacer el trabajo político en la enseñanza media, nos topamos con centros de alumnos que no eran escuchados por sus compañeros. Una realidad más patética aún es que, a nivel macro, las federaciones o agrupaciones de centros de alumnos no contaban con ningún respaldo abajo (en las bases), ni siquiera en las cúpulas de los centros de alumnos. La federación, en el año que a mí me tocó participar de ella, contaba aproximadamente con 10 a 15 colegios como promedio en el año. Cuando había conflictos podían llegar 25, no más. Y llegaban 2 o 3 políticos de cada colegio. Nosotros conocíamos a los políticos, porque nos vemos en las marchas de los Derechos Humanos. Entonces, no nos era novedoso verles las caras en la federación. Tenían que estar ahí porque eran estudiantes secundarios, pero ya los conocíamos. Lo que nosotros buscamos es desarrollar experiencias de poder, construcciones de tejido social y de fuerza social desde los colegios; que puedan erguir nuevas organizaciones fuertes, capaces de enfrentarse a niveles mayores, a las políticas del estado, con políticas sistémicas. Que puedan modificar la educación, que puedan sumarse a luchas revolucionarias después, pero primero hay que construirlas y estamos recién en esa etapa.

Veamos algunas experiencias prácticas. Esto se desarrolló en algunos centros de alumnos. No es por ser chauvinista, pero el primero fue el Liceo de Aplicación, donde el año 2000 se desarrolló una práctica bastante interesante. El mismo colectivo de convencidos que antes había hecho boletines para convencer a sus compañeros, se dio cuenta que ese camino no le servía. Se tenía el Centro de alumnos como herramienta y sirvió en ese momento. Se optó por romper con las formas tradicionales de organización e ir generando otras que implicaran más participación en la base.

Se llegó a que los mismos cursos levantaran un pliego de demandas que, obviamente, fue generado desde el centro de alumnos, pero que también contó con la participación de amplios sectores de estudiantes. Y se llegó a concentraciones dentro del colegio, cosa que no se hacía desde la dictadura, y finalmente, a una “toma”. En un enfrentamiento con el representante del sistema en el colegio, que es el señor director, sencillamente ganamos y él reconoció en el

---

<sup>9</sup> Aburrido.

<sup>10</sup> No nos van a tomar en cuenta.

momento su derrota. Nosotros habíamos sido capaces de unirnos, de movilizarnos, de desarrollar una organización que en ese momento era la asamblea, que ya contradecía en grandes puntos a la organización llamada Centro de Alumnos, que basa su accionar en un decreto del Ministerio de Educación. De allí en adelante, estimamos que la realidad podía ser diferente, que los estudiantes ya eran un cuerpo de peso. Lamentablemente, por cuestiones políticas, no pudimos, por ejemplo, terminar con las elecciones, que era una ambición, de repente hasta caprichosa de nuestra parte, pero que tenía sentido según el camino de acumulación que habíamos desarrollado. Luego, se volvió a formas tradicionales y muchos compañeros se fueron para la casa al ver que la toma en sus fines más estructurales no ganó, aunque sí en sus fines más inmediatos. Mucha gente perdió la confianza en organizarse y esa es una cuestión que reconocemos, pero hubo muchos que en la Universidad, que es lo queremos, van a pensar de otra manera, van a actuar de otra manera y van a tener otra disposición cuando se les presenten problemáticas que exijan ciertos grados de movilización para su solución. Hay otros colegios donde se desarrollaron procesos importantes, como el Darío Salas, el República de Argentina, el Barros Borgoño y nos da la impresión que, al menos dentro de ciertos colegios, hay una especie de proyecto embrionario. Por lo menos, en el sentido común de lo político secundario, se instaló la idea de que hay que renovar el proyecto clásico y eso se está desarrollando, aunque lentamente, pero es una cuestión que avanza. Al menos, nuestros compañeros ya no van hacer las cosas de la misma manera que se hacía antes.

Lo otro es la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACE), tal vez el movimiento de masas más importante de este país en la última década. La ACE nace en el contexto de que la federación (FESES) no nos servía, era una organización de papel. Tratamos de desarrollar fuerzas desde abajo, se rompió con la FESES. Se desarrolló una organización que podía canalizar al menos a los sectores organizados políticamente que, en ese momento, estaban “rayando la papa”<sup>11</sup> con protestas y sectores que no iban a integrarse a la FESES, porque la FESES era dirigida por las juventudes comunistas.

Se desarrolla la ACE y hay un estallido importante en el año 2001. No podemos decir que hicimos toda la “pega”<sup>12</sup> ese año, porque fue una cuestión en la que no se puede establecer una relación necesaria entre el proyecto que estamos desarrollando y lo que pasó este año con los pases escolares. Hay que reconocer que es una cuestión coyuntural, pero lo coyuntural también es el despliegue de las estructuras. Es una cuestión importante, hay conflictos que se manejan con otro discurso, infantilismos, como se le quiera llamar. Pero se le ganó al Estado en conflictos que no se le habían ganado nunca. El pase escolar volvió al Ministerio. Al final, en el manejo burocrático, esa cuestión no implica mucho, pero al menos queda la sensación de que se puede hacer algo.

---

<sup>11</sup> En este caso, que estaban desubicados.

<sup>12</sup> El trabajo.

La ACE, es una organización que nos sirve para ahora, pero el fin de nosotros es desarrollar fuerza social de base que impulse una nueva organización. Una organización más completa y más compleja, que pueda hacer frente a las problemáticas más globales de la educación. Por último, se tiene que desarrollar un movimiento secundario. Esa cuestión la dejamos clara, o sea, si el Liceo efectivamente es la máquina que fabrica sujetos sociales funcionales, nosotros tenemos que intervenir ahí para cortar ese proceso y para desarrollar una nueva identidad dentro de nuestros compañeros. Y ese movimiento, necesariamente, se tiene que insertar en un movimiento más global; unirse con otros sectores sociales, pero sólo después de grandes grados de desarrollo, no antes. No se trata de una unión casi moral o ética con el resto del pueblo. Esa cuestión tiene que darla el desarrollo mismo de la organización, del movimiento. Y esperamos que siguiendo estas formas de construcción distintas e innovadoras, el día de mañana se pueda llegar a perfilar un movimiento social fuerte que proyecte cambios más globales en el país.